

**COMENSALIDAD EUCARÍSTICA Y SOCIEDAD
INDIVIDUALISTA
UNA LECTURA TEOLÓGICA DE LA COMENSALIDAD HUMANA EN LA
CULTURA POSTMODERNA**

JUAN PABLO MARTÍNEZ PELÁEZ

**UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ
2008**

**COMENSALIDAD EUCARÍSTICA Y SOCIEDAD
INDIVIDUALISTA
UNA LECTURA TEOLÓGICA DE LA COMENSALIDAD HUMANA EN LA
CULTURA POSTMODERNA**

JUAN PABLO MARTÍNEZ PELÁEZ

Trabajo para obtener el título de Licenciado en Teología

Director:

P. LUIS HUMBERTO SILVA SILVA
Magister en Teología

Asesor metodológico:

JOSÉ FERNANDO RUBIO
Magister en Patrología

**UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
FACULTAD DE TEOLOGÍA
BOGOTÁ
2008**

Nota de aceptación:

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Bogotá, D.C. Noviembre 7 2008

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	9
1. PROYECTO DE GRADO.....	12
2. LA COMENSALIDAD COMO FENÓMENO HUMANO.....	20
2.1. ¿QUÉ ES LA COMENSALIDAD?.....	20
2.2. DIMENSIÓN ANTROPOLÓGICA DE LA COMENSALIDAD.....	21
2.3. DIMENSIÓN SOCIO-RELIGIOSA DE LA COMENSALIDAD.....	23
2.4. HUMANIZACIÓN DE LA CENA DEL SEÑOR.....	27
2.5. LOS COMENSALES DEL BANQUETE EUCARÍSTICO ¿QUIÉN ES VERDADERAMENTE EL COMENSAL?.....	31
3. CATEGORÍAS DE LA COMENSALIDAD COMO SIGNOS DE TRASCENDENCIA EN LA RELIGIOSIDAD Y ESPIRITUALIDAD JUDÍA Y CRISTIANA.....	40
3.1. LAS COMIDAS EN EL PUEBLO JUDÍO.....	40
3.2. ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA CULTURAL DE LA PASCUA JUDÍA COMO PREFIGURACIÓN DE LA CENA DEL SEÑOR JESÚS.....	47
3.3. JESÚS Y LAS COMIDAS: EL GRAN COMENSAL.....	53
3.3.1. Jesús, el invitado (Lc 11, 37-54).....	56
3.3.2. Jesús, el Anfitrión (Lc 22,14-23).....	59
3.4 COMER Y BEBER JUNTO: SÍMBOLO BÁSICO DE LA EUCARISTÍA.....	63

4. APROXIMACIÓN A LA COMPRENSIÓN ACTUAL DEL BANQUETE EUCARÍSTICO.....	66
4.1. LA EUCARISTÍA BANQUETE-SACRIFICIO.....	66
4.1.1. El Concilio de Trento.....	67
4.1.2. El Concilio Vaticano II.....	73
4.1.3. Magisterio y Teología post conciliar.....	76
4.2. EL BANQUETE EUCARÍSTICO COMO SIGNO DE COMUNIÓN...	79
4.3. LA COMENSALIDAD EUCARÍSTICA COMO PARADIGMA SOCIAL.....	82
CONCLUSIONES.....	93
BIBLIOGRAFÍA.....	96

AGRADECIMIENTOS

El autor expresa sus agradecimientos a:

A Dios, dueño de la vida por haberme llamado, sin mérito alguno, a seguirle en la vida religiosa.

A la Orden de Agustinos Recoletos, por brindarme la formación académica, humana y religiosa necesaria para ser un verdadero pastor al servicio de la Iglesia.

A mis padres y hermanos, por su apoyo incondicional en la decisión que he tomado de servir al Señor en la vida religiosa y sacerdotal.

A las directivas y docentes de la Facultad de Teología de la Universidad de San Buenaventura, por su colaboración y formación académica profesional.

Al Padre Luis Humberto Silva Silva, quien muy gentilmente aceptó ser el director disciplinar de este trabajo; por su esmerada dedicación, sus oportunas y excelentes correcciones, y sobre todo por su cariño y cercanía.

Al Profesor José Fernando Rubio, asesor metodológico, por sus oportunas y acertadas orientaciones.

A la Doctora Isabel Corpas de Posada, por su asesoría en la elaboración del proyecto y revisión del mismo, como segunda lectora.

A los Padres José Andrés Zambrano y Gabriel Ángel Palacio, religiosos agustino recoletos, por sus aportes y correcciones.

A Fray Jorge Chaparro Caro, por su amistad, dedicación y apoyo en el momento de corregir y presentar este trabajo.

A mis hermanos de Cuarto año de Teología por su apoyo y colaboración.

RESUMEN ANALÍTICO (RAE)

1. **TIPO DE DOCUMENTO:** trabajo de investigación en teología.
2. **TÍTULO:** COMENSALIDAD EUCARÍSTICA Y SOCIEDAD INDIVIDUALISTA. -Una lectura teológica de la comensalidad humana en la cultura postmoderna-.
3. **AUTOR:** Fr. Juan Pablo Martínez Peláez, oar
4. **LUGAR:** Bogotá
5. **FECHA:** Noviembre 7 de 2008
6. **PALABRAS CLAVE:** comensalidad, Comensalidad Eucarística, comensal, alimento, Pascua, Asamblea, Banquete, Eucaristía, memorial, sacrificio, paradigma.
7. **DESCRIPCIÓN DEL TRABAJO:** el presente trabajo es una propuesta a partir de la cual se quiere presentar la comensalidad eucarística, como paradigma transformador de la realidad actual que se vive en la sociedad del Siglo XXI. Para ello, se parte de la comensalidad como factor generador e integrador de comunidad que no solo implica comer, sino que también lleva consigo relacionarse con otra persona y a partir de este gesto, crear relaciones interpersonales de trascendencia. Desde esta perspectiva, se aplica a la Eucaristía como espacio celebrativo y comunitario por excelencia, en donde todos los que se reúnen para vivir la fe, comen del Banquete de Cristo e integran y edifican su Cuerpo, que es la Iglesia.
8. **LÍNEA DE INVESTIGACIÓN:** este trabajo se desarrolla en el marco de la línea institucional de la Facultad de Teología: "Dios, Iglesia y Mundo".
9. **FUENTES CONSULTADAS:** AGUIRRE, Rafael. La mesa compartida. Estudios del NT desde las ciencias sociales. España: Sal Terrae, 1994. BARRIOS, Tao. Hernando. La comunión de mesa: semántica, narrativa, retórica, desde Lucas. Colección Teología Hoy; 58. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2007. BASURDO, Xabier. Para comprender la Eucaristía 2 Ed. España: Verbo Divino, 2000. BOROBIÓ, Dionisio. Eucaristía. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2000. GARZA, Gesteira. M. La Eucaristía misterio de Comunión. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1983. LAVERDIERE, Eugene. Comer en el Reino de Dios. Los orígenes de la Eucaristía en el Evangelio de Lucas. España: Sal Terrae, 2002. MALDONADO, Luis. Eucaristía en devenir. España: Sal Terrae, 1997. PIKAZA, Xabier. Fiesta del Pan, fiesta del Vino. Mesa común y Eucaristía. España: Verbo Divino, 2000.
10. **CONTENIDOS:** en el primer capítulo se presenta el proyecto inicial, en el cual se plantean el problema a trabajar, los antecedentes, la justificación, los objetivos y la metodología utilizada en el desarrollo del marco teórico; luego de esto se analiza la comida en relación con el ser humano como elemento fundamental para su existencia, y con ella la comensalidad como factor que surge del solo hecho de reunirse con otro para compartir un alimento y la diferencia que existe entre hacerlo solo o en comunidad. El tercer momento de la investigación se desarrolla desde la dimensión bíblica, pues en el texto sagrado se encuentra contenida esta realidad y necesidad fisiológica desde las primeras páginas del Génesis hasta los textos neotestamentarios. Se presenta también a Jesús como el gran comensal, cuyo ministerio estuvo enmarcado por las comidas en las que participaba como invitado y anfitrión. Finalmente, el cuarto capítulo pretende redescubrir el sentido de la Eucaristía como banquete o comida que se parte y comparte en la comunidad creyente que se reúne en la asamblea para vivir la fe; además, busca generar en el lector la necesidad de compromiso que lleva el hecho de participar en ella. De igual manera, se quiere proponer la Eucaristía, expresión máxima de comensalidad, como paradigma para la sociedad individual del siglo XXI.
11. **METODOLOGÍA:** el trabajo se desarrolló siguiendo el método: ver, juzgar y actuar, desde las dimensiones antropológica, bíblica y teológica de la Comensalidad Eucarística.
12. **CONCLUSIONES:** con esta propuesta se buscó presentar la comensalidad como algo necesario en el proceso de socialización del ser humano, desde una necesidad básica de todo ser vivo, como lo es el comer. A partir de esto se constata la necesidad de redescubrir el sentido de sentarse a la mesa y compartir con otro, generando comunidad; buscando así renovar la familia, la sociedad y la Iglesia. Como factor iluminador de este proceso se presenta la Comensalidad Eucarística como factor que permite a todos los hombres y mujeres, crear comunidad a partir del acontecimiento salvífico de Jesús, presente en la Eucaristía y manifestado en la Iglesia.

INTRODUCCIÓN

“Y sucedió que, cuando se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando”. (Lc 24, 30)

Para la cultura occidental, la celebración de comidas compartidas es algo común, en tanto que se encuentra vinculado a las costumbres y tradiciones, es decir, a la cultura de cada lugar. Cumpleaños, grados, un logro alcanzado, un acontecimiento específico u otra circunstancia particular, normalmente son celebrados con una comida. Se trata pues, del fenómeno humano de la comensalidad, algo que lleva a la comunión, que crea vínculos afectivos, relacionales, entre personas, grupos e instituciones.

El presente trabajo, elaborado como requisito para la culminación de los estudios teológicos y la obtención del título de Licenciado en Teología, pretende centrar su reflexión en la Comensalidad Eucarística, como factor generador e integrador de comunidad, con consecuencias sociales, políticas y religiosas evidentes, con la finalidad que éste sea capaz de servir como paradigma a la sociedad actual, atomizada por el individualismo y el consumismo, insensible e insolidaria frente al dolor y la necesidad de las personas.

El estudio de la comensalidad se enfoca desde las dimensiones **antropológica - social**, y **bíblico - teológica**. Busca comprender cómo para el ser humano el comer no es sólo un hecho biológico, sino también un acto simbólico, cultural, religioso y trascendente, con un fuerte contenido espiritual y con capacidad generadora de comunidad.

Las tres dimensiones desde las cuales se aborda este trabajo de aproximación, iluminan y acompañan las cuatro sesiones o capítulos que lo constituyen. Así, en el primer capítulo, se presenta el proyecto inicial, en el cual se plantean el problema a trabajar, los antecedentes, la justificación, los objetivos y la metodología utilizada en el

desarrollo del marco teórico; luego de esto analiza la comensalidad como fenómeno humano y como factor socializante. Esta dimensión antropológica y social de la comensalidad se aplica a la Eucaristía, Banquete por excelencia. Para ello, se proponen cuatro características fundamentales que debe poseer el comensal de la Eucaristía: primero, **ser invitado**; segundo, **responder a la invitación**; tercero, **participar activamente y crear comunidad** y, finalmente, **interesarse por las necesidades de su entorno**.

El segundo momento de la investigación se desarrolla desde la **dimensión bíblica**, pues en los textos sagrados se encuentra presente la comensalidad desde las primeras páginas del Génesis hasta el Apocalipsis. Hemos limitado el estudio a unos pocos textos seleccionados del Éxodo y del Evangelio de san Lucas, pues la naturaleza de este proyecto de investigación no permite una cobertura más amplia. Allí, se presenta a Jesús como el Gran Comensal, cuyo ministerio estuvo enmarcado por las comidas en las que participaba como invitado y anfitrión. A partir del ejemplo del Maestro y motivada por el mismo, la primitiva comunidad cristiana celebró semanalmente la Fracción del Pan e hizo de los Ágapes cristianos ambientes propicios para el ejercicio de la caridad con los más necesitados.

Finalmente, en el tercer capítulo las dimensiones antropológica y bíblica confluyen en la **teológica**, con el objeto de redescubrir el sentido de la Eucaristía como Banquete, en cuya comensalidad la comunidad se constituye en Asamblea creyente que celebra y vive la fe; además, enfatiza la exigencia de compromiso que lleva esa comensalidad. De igual manera, se propone la Eucaristía, expresión máxima de la comensalidad, como paradigma para la sociedad individualista del siglo XXI, desde cinco presupuestos de comprensión: **renovación litúrgica en la celebración, hacer del altar Mesa del Banquete, partir y compartir el pan, Comensalidad Vs consumismo y Comensalidad Vs individualismo**.

Sin pretender agotar el tema, ya que el propósito fue plantearlo y presentar sus implicaciones, exigencias y posibilidades actuales, este esfuerzo ha conjugado la

investigación con la oración y la reflexión personal de quien se encuentra próximo a recibir el Ministerio Presbiteral y desea consagrarse a vivir y hacer vivir este “Sacramento Admirable” con la mayor profundidad posible. Quiera Dios que los contenidos sencillos de este trabajo puedan iluminar a otros.

1. PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

1.1 DESCRIPCIÓN DEL PROYECTO

a) PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Desde el Primer Testamento la reunión familiar en torno a la comunidad para compartir los alimentos ha tenido gran significación en la conformación de la unidad familiar y social. Al dar un vistazo a algunos textos bíblicos, encontramos cómo la celebración de la Pascua se realiza en torno a la comida del cordero por parte de un pueblo, tribu o grupo social participando activamente de la comensalidad, sintiéndose miembro del pueblo judío. La comida implicaba compartir la cultura y sentirse vinculado incluso por el mismo credo. Este acto humano confirmaba la alianza entre Dios y su pueblo; y expresa la fraternidad que este acontecimiento lleva consigo.

Asimismo, en el Nuevo Testamento, son varios los pasajes que nos ubican en este contexto. Más aún, el último encuentro de Jesús con sus discípulos, antes de su muerte, fue en torno a su grupo de amigos para compartir la cena pascual. De igual modo, el primero después de su resurrección, según lo relata el evangelista Juan, fue en torno a la comida en el lago de Tiberíades. Sin embargo, hablar hoy de comensalidad en un mundo cada vez más individualista, que ha perdido el significado de este término, es algo difícil; pero hacerlo desde el contexto de la celebración eucarística puede ser algo paradigmático.

Ante este fenómeno valdría la pena preguntarse si es posible vivir la comensalidad eucarística, sin ser comensal en ella. Apreciación, por tanto, que rompa con los esquemas que podrían plantearse desde esta realidad sacramental, ya que algunos fieles que participan de la misa semanal no se acercan a recibir la comunión por diversas circunstancias, pero dicen haber vivido la Eucaristía. Esto porque la

concepción que hoy se tiene es que el sacerdote celebra el sacrificio y el resto de las personas presentes en el Templo, solo escuchan y en algunos casos participan.

Es necesario, por tanto, tener presente que la comunidad reunida como asamblea para comer es el primer signo de la Eucaristía. Además, sentirse miembro activo de la asamblea que celebra el banquete festivo y no espectador pasivo que solamente se limita a responder preguntas, participar de un diálogo y realizar gestos, que en muchos casos carecen de sentido, sentirse acogido por todos los que se reúnen para manifestar la misma fe, ya que “la Eucaristía es siempre un hecho comunitario y una comida compartida, donde no caben distinciones de rango social”¹. Pero lo más importante es acercarse a recibir el sacramento del altar, pan partido y compartido, generador de unidad y vínculo eficaz de fraternidad entre todos los comensales reunidos.

b) ANTECEDENTES

ACTUALMENTE, SE ENCUENTRAN EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DOS TEXTOS QUE EXPLÍCITAMENTE HACEN REFERENCIA AL TEMA:

BARRIOS, Tao. Hernando. *La Comunión de Mesa: semántica, narrativa, retórica, desde Lucas*. Colección Teología Hoy; 58. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá, 2007.

MALDONADO, Luis. *Eucaristía en devenir*. España: Sal Terrae, 1997.

OTROS DOCUMENTOS RECIENTES QUE SE ENCUENTRAN EN INTERNET Y QUE PUEDEN AMPLIAR EL TEMA SON:

¹FLORISTÁN. Casiano. Los pobres en la Eucaristía. En: [http://: www.comunidades cristianas de base-murcia.com](http://www.comunidades cristianas de base-murcia.com). consultado en marzo de 2008.

WWW.MERCABA.ORG - 306-23 Las Comidas de Jesús

Las comidas de Jesús ocupan un lugar considerable en la tradición evangélica. Comer con otras personas fue para Jesús una forma privilegiada de dar a conocer el proyecto de Dios. A Jesús le encontramos dando de comer a una gran multitud, sentado a la mesa de quienes le invitaban, o en la última cena con sus discípulos. Las comidas fueron tan importantes en su vida, que cuando resucitó sus discípulos le reconocieron con frecuencia al compartir la mesa con Él. Su vida no se entiende sin estas comidas, y tampoco su muerte, porque en cierto modo Jesús murió por la forma en que comía.

WWW.CASACRISTO.COM - WWW.ECLESALIA.BLOGIA.COM. Comidas y "cena del señor" 09/02/06.- 13/02/06.

Juan Luis Herrero del Pozo, teólogo.

"Comida y Eucaristía no acaban de reconciliarse. En el pensamiento cristiano general son dos cosas totalmente distintas y separadas salvo el residuo casi caricatural de una pequeña oblea fina como el papel y unas gotas de vino no obligatorias. Es abusivo llamar a esto comida. Al menos en occidente, tenemos que aprender a comer juntos. Nuestras comidas reflejan la sociedad, su canalización, su individualismo, su escaso sentido solidario, el déficit de comunicación, el chato utilitarismo, el deterioro del símbolo y de la fiesta, la gula consumista".

WWW.CAMINEO.INFO La Eucaristía. Praxis neocatecumenal y normativa eclesial. - ¿Dónde celebrar?: una visión del espacio celebrativo.

Rodrigo Andrés Ávila. 20-07-2007

El centro del templo es el altar, de Él irradian todas sus líneas, y a él también todo converge, es en este sentido que no solo podemos afirmar que es el Cuerpo de

Cristo, es también su corazón. Por esto que he dicho es que no es sorprendente que la misiva de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos haya puesto en tela de juicio el lugar que en el neocatecumenado se da a el altar en contraste con lo que la Iglesia pide, no solo en el aspecto práctico, sino también teológico, la ubicación del altar implica una idea de la Eucaristía en cuanto comida comunitaria.

La comunión con Cristo se refleja en la comunión eucarística, “por eso la Iglesia recomienda a los fieles comulgar cuando participan en la Eucaristía, con la condición de que estén en las debidas disposiciones”, es decir, no se encuentren en pecado grave; he hecho alusión a esta disposición para subrayar la importancia que se da hoy a la comunión, que es impulsada por la Iglesia como practica que se ha de fomentar como parte integrante de la celebración.

WWW.SELECCIONESDETEOLOGIA.NET Eucaristía: una comensalidad conflictiva

César Teixeira

La forma estilizada con la que, pese a la renovación litúrgica del Vaticano II, se celebra normalmente hoy la Cena del Señor está en la base de que los cristianos hayamos perdido la conciencia de que la Eucaristía originaria y fundamentalmente es una comida. Partiendo justamente del análisis antropológico y sociológico de la comida, en el número monográfico sobre los Sacramentos (AT nº 132, 1994, 283-290), K.H. Bieritz trazaba las líneas para una renovación interna de la liturgia eucarística en la que lo significativo -la calidad de las relaciones humanas y el compartir fraterno- primase sobre los elementos materiales y el rito”. El autor del presente artículo parte también de un análisis -el de las secuencias del Evangelio

de Marcos que se desarrollan en un contexto de comida- para subrayar el carácter conflictivo inherente a la Cena del Señor.

WWW.MERCASA.ES Los alimentos como señas de identidad

Iñigo Jáuregui Ezquibela. Antropólogo

Si bien los términos “comensalidad” y “comensalismo” poseen una acepción originalmente biológica relacionada con la “asociación mutua entre individuos de dos o más especies en interés de la obtención de nutrientes, alojamiento, apoyo.” (Enciclopedia Britannica), esto no ha constituido un obstáculo para que la Sociología y la Antropología Social hayan adoptado estas expresiones dotándolas de una nueva significación bastante alejada de la original. Según estas disciplinas, comensalidad vendría a significar el acto de consumir y compartir alimentos en presencia y acompañados por nuestros semejantes. La comensalidad, entendida de esta forma, se aleja sustancialmente de su sentido biológico original para adquirir nuevas connotaciones de carácter gastronómico, festivo, religioso, histórico, identitario o social, y la comida consumida se reviste de una envoltura cultural, de un sentido que trasciende la mera satisfacción fisiológica de un instinto natural experimentado por todos los seres vivos”. El autor identifica también tres modelos de comensalidad: modelo identitario, modelo Tradicional y comensalidad promocional.

1.2 JUSTIFICACIÓN:

Desde la antropología cultural y de las religiones, comer es el acto humano por antonomasia que satisface una de las necesidades básicas del hombre y le permite el restablecimiento de la fuerza vital. La comida sacramental, como signo de reunión y compromiso social, no sólo es propia del judaísmo o del cristianismo, en tanto que en las religiones místicas es el acto a través del cual el hombre recibe

fuerza de otro mundo para su existencia terrena. Así por ejemplo, en los textos religiosos de la India aparece el alimento como el más antiguo de los “Seres”. El dios Brama es alabado como el que alimenta al mundo; más aún, él mismo es alimento².

De esta forma queda claro que muchos siglos antes del surgimiento del cristianismo existía en las religiones orientales el concepto de comida divina; un dios que se hace alimento y se da como alimento. De esta forma la comensalidad se constituye en un elemento de la cultura judeo-cristiana y característico de la vida pública y de la predicación de Jesús de Nazaret; ya que son varias las comidas en las que él participa como invitado y como anfitrión y diversos los ejemplos que ilustra en el momento de explicar la llegada del Reino. Además, el culmen de la dimensión litúrgico-celebrativa del cristiano se manifiesta en la Eucaristía, signo de unidad por excelencia y expresión sacramental del misterio pascual, en la que Jesús se da como alimento para todos.

Al constatar que este sentido de participación plena o de comunión se ve hoy fracturado por diversos elementos culturales, sociales o religiosos es necesario responder a la pregunta de si es que ya no tiene valor o si por el contrario es necesario vislumbrarlo en medio de una realidad individualista.

El presente trabajo quiere rescatar el sentido de la Comensalidad Eucarística como prototipo de la participación plena del Cuerpo de Cristo, en medio de una cultura que se preocupa más del individuo que de la sociedad; ya que “en sus orígenes, la Eucaristía fue una comida de grupo y un servicio de mutua ayuda. Comenzó a celebrarse en el contexto de un ágape, con un bocado de pan y un trago de vino

² LURKER. Manfred. Diccionario de Imágenes y símbolos de la Biblia. Almendro, p. 69.

comunitario, transfigurado por la acción de gracias. La comunidad cristiana se manifiesta, pues, en el hecho de que todos sus miembros comen de un solo pan y beben de una misma copa, Sacramento que anticipa el Banquete del Reino”³. Por esta razón, es necesario volver a darle la importancia que la asamblea se merece en la celebración, integrándola en la misma para que ésta vuelva a tener el sentido de reunión familiar, que desde el comienzo caracterizó los encuentros semanales de los cristianos.

1.3 OBJETIVOS

1.3.1 OBJETIVO GENERAL

Analizar el acontecimiento eucarístico de la Cena del Señor en clave bíblico-teológica de comensalidad, como fenómeno humano generador de comunidad, para redescubrir el sentido de la Eucaristía como Banquete.

1.3.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- a) Analizar la realidad de la comensalidad en la sociedad cristiana actual, y su resonancia a partir de la Cena del Señor.
- b) Relacionar las comidas en el ambiente judío como anticipación de las celebradas en el tiempo de Jesús y sobretodo de la Cena Pascual.
- c) Interpretar el sentido de Comer y Beber, como acciones humanas que crean ambientes de familiaridad e integración comunitaria.

1.4. METODOLOGÍA

El presente trabajo se desarrolló siguiendo el método: ver, juzgar y actuar, desde la dimensión antropológica, bíblica y teológica de la Eucaristía, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Allí se analizó el acto humano del comer, como factor constitutivo del ser humano y generador de comunidad; además, la

³ FLORISTÁN. Casiano. Óp. Cit.

importancia que tiene para los diversos pueblos la reunión familiar en torno a la mesa para la celebración de las fiestas religiosas. Esta herencia enmarcó la vida pública de Jesús, ya que en varios pasajes del Evangelio se le ve participando en comidas como comensal y como anfitrión.

En la dimensión antropológica (**VER**) se analizó el hecho humano de comer, como elemento generador de sociedad y la diferencia entre alimentarse como simple factor biológico y la comensalidad como elemento generador de convivialidad; buscando aplicar estos conceptos a la realidad actual de la celebración eucarística.

En la dimensión bíblica (**JUZGAR**) se trabajaron los textos del Antiguo Testamento (Ex 12, 2-14) fundamento de la cena pascual judía y Nuevo Testamento (Lc 11, 37-54 y Lc 22, 14-23), las comidas de Jesús. Además, se hizo una referencia muy sencilla a algunos pasajes de los Hechos de los Apóstoles, que hacen mención a las reuniones post pascuales en las que se encuentra el comer juntos, como símbolo básico de la Eucaristía.

En la dimensión teológica (**ACTUAR**) se dio un vistazo a la concepción actual de la Eucaristía como Banquete y Alimento compartido, buscando renovar el significado que éste tiene, y presentándolo como paradigma en la sociedad de hoy.

2. LA COMENSALIDAD COMO FENÓMENO HUMANO

2.1. ¿QUÉ ES LA COMENSALIDAD?

Comensalidad es una situación en la cual consumimos y compartimos los alimentos junto con nuestros semejantes. Entendida de esta forma, se aleja sustancialmente de su sentido biológico original para adquirir nuevas connotaciones de carácter gastronómico, festivo, religioso, histórico, identitario o social, y la comida consumida se reviste de una envoltura cultural y un sentido que trasciende la mera satisfacción fisiológica de un instinto natural experimentado por todos los seres vivos⁴.

Todo ser vivo necesita comer para subsistir; esta es una de sus necesidades básicas que constituyen su diario vivir, que expresan y recuerdan su condición creatural y mortal. Estar vivo es tener hambre, ya que no tenerla es sencillamente, estar muerto⁵. Es algo obvio y necesario, que abarca todas las formas de vida existentes, hasta el punto que ha generado cadenas de supervivencia; así, hasta la semilla más pequeña necesita estar nutriéndose de la tierra para poder crecer y convertirse en planta; de igual manera los animales se alimentan de las plantas y ellos a su vez, sirven de sustento al ser humano.

⁴EZQUIBELA, Jáureguí. Iñigo. Los alimentos como señas de identidad. EN: [http:// www.mercasa.es](http://www.mercasa.es). Consultado en Marzo de 2008.

⁵MÉNDEZ, Ángel. F. Alimentación divina: gastroerotismo y deseo eucarístico. EN: Revista internacional de Teología Concilium. N° 310. Ed. Verbo Divino, Abril, 2005, p. 182.

2.2. DIMENSIÓN ANTROPOLÓGICA DE LA COMESALIDAD

Para el hombre comer implica algo más que masticar, deglutir y digerir alimentos, envuelve además, establecer una relación con la naturaleza que, aunque primaria, es indispensable e importante para entablar una relación consigo mismo y con sus semejantes. Por tanto, comer es también un hecho social, que brota de un componente bio-fisiológico y abre el horizonte al desarrollo de cada cultura, porque se constituye en función central de la misma⁶. Comer hace que el hombre entre en comunión con la tierra y sus frutos, con el sol, que con su energía hace posible que las plantas asimilen los minerales de la tierra, con el agua que la fecunda y el campesino que la trabaja; es decir, con todo el universo que lo circunda.

Comer y beber significa e implica también un proceso de interiorización e incorporación, porque lo que antes era un factor externo, un elemento de la creación, al ingerirlo el cuerpo lo asimila de tal manera que se hace parte de él, por lo tanto, ya no son dos elementos distintos sino uno solo, esta integración hace posible la supervivencia del hombre⁷. Así las cosas, es necesario establecer la diferencia entre comer como acción nutricional y la comensalidad como factor creador e integrador de comunidad.

Al respecto, Luis Maldonado en su libro *“Eucaristía en Devenir”* afirma:

“El comer es signo eficaz de comunicación interhumana, porque, de por sí, se tiende a comer- con y no a solas. De hecho, la raíz etimológica de nuestra acción es prácticamente la misma que la preposición con, a saber, <<com>>. La comida es, de raíz, una acción implicativa, empeñativa de comunidad, comunión, comunicación. De aquí vienen convite y compañía.

⁶AGUIRRE, Rafael. La mesa compartida. Estudios del NT desde las ciencias sociales. España: Sal Terrae, 1994, p. 26.

⁷ Sentido humano de comer. EN: [http:// www.upcomillas.es](http://www.upcomillas.es) Consultado en marzo de 2008.

Cuando falta esta dimensión comunitaria, podemos decir que el comer queda reducido a nutrición, a mero acto nutritivo. No es un acto humano integral. De ahí la tristeza contenida que conlleva el comer en solitario. Comer es muchas veces el resultado de un acto de convidar. La comida deviene convite. Es un paso más sobre el mero comer juntos. Es un compartir repartiendo, donando. Es un hacer común la vida, un <<vivir con>> (en la raíz latina <<convivium>>, <<conviviari>>, <<convivere>>).

El que convida desde la cordialidad sincera está empleando un lenguaje profundamente expresivo para decirle a su huésped: te doy mi alimento y mi bebida; con ellos te doy, te deseo la salud que ellos producen en mí y ahora en ti; así compartimos la misma vida. Mi vida será tu vida, y mi persona será tu persona; a través de este don fundamental que te regalo y que hasta ahora era mío, te doy mi amistad, mi propia persona; este manjar y esta bebida son el signo, el símbolo de mi persona, que quiero unir con la tuya como expresión de afecto”⁸.

La comida vista desde la perspectiva antropológica crea comunidad, construye sociedad a través de relaciones interpersonales que facilitan el acercamiento entre personas de la misma familia y de diversos clanes, configurando así un fenómeno cultural. En todas las sociedades el comer juntos es el inicio de relaciones humanas, que con el tiempo se convierten en fuertes lazos familiares.

Compartir el alimento es compartir la vida; la comensalidad es signo de reconocimiento y valoración del otro, por tanto, entraña un dinamismo de relación que crea sociedad⁹. Desde esta óptica se entiende por qué en determinados grupos ciertos alimentos llegan a ser emblemáticos y generadores de identidad en la sociedad, de modo que no pueden faltar en una reunión o celebración particular porque desde su dimensión simbólica, celebrativa y sociocultural, integra a todos los miembros y los hace un solo cuerpo; de esta manera, símbolo tiene fuerza unitiva¹⁰.

⁸ MALDONADO, Luís. Eucaristía en Devenir. España: Sal Terrae, 1997, p. 14-15.

⁹ BASURKO. Xabier. Para comprender la Eucaristía. Estella: Verbo Divino, 2000, p. 19.

¹⁰ AGUIRRE, Rafael. Óp. Cít. p.27.

A este respecto, Rafael Aguirre en su libro *“La Mesa compartida”* cuenta una historia bastante particular, que testifica claramente la anterior afirmación:

“En un reportaje de TVE sobre los judíos etíopes que habían regresado a Israel, se le preguntaba a un Sumo Sacerdote –pues aún conservaban tan venerable figura- cómo habían podido mantener su identidad judía en tan difíciles circunstancias, y nada menos que desde los tiempos del rey Salomón y de la reina de Saba, que es el momento en que ellos sitúan su instalación en Etiopía. La respuesta impresionante antropológicamente, fue: <<porque nunca hemos comido con alguien que no fuese de nuestro propio grupo>>. Sin duda, no hay mejor medio de garantizar la pervivencia de una cultura étnica”¹¹.

También, ya en la Grecia clásica del siglo IV a.e.c., se encuentra registrado este fenómeno socio-cultural de la comida compartida. Aristóteles en su obra *“La Política”*, (Libros II y VII) se refiere a la popularidad de que gozaban las comidas en común entre sus contemporáneos laconios, cretenses e itálos. Dice: “Respecto a las comidas en común todos están de acuerdo en que es útil para las ciudades bien organizadas...Deben participar de ellas todos los ciudadanos” (*Política VII, 10*)¹².

Por todo lo anterior, la primacía del comer involucra una serie de factores biológicos, sociales, simbólicos, culturales y religiosos, que se expresan de diversas maneras y que generan dinamismos de trascendencia en el ser humano.

2.3. DIMENSIÓN SOCIO-RELIGIOSA DE LA COMENSALIDAD

La dimensión social y cultural del comer ha ido alcanzando connotaciones religiosas y místicas, que llevan al individuo o a la comunidad a hacer de la comensalidad un elemento sacramental de relación con el “Ser supremo”, en

¹¹ *Ibíd.*, p. 27-28.

¹² EZQUIBELA, Jáureguí. Iñigo. Los alimentos como señas de identidad. EN: [http:// www.mercasa.es](http://www.mercasa.es). Consultado en marzo de 2008.

intimidad. Por ejemplo, en los textos sagrados de la India* aparece el alimento como el más antiguo de los “Seres”, con características de un ser personal. El dios Brahma es alabado como el que alimenta al mundo, más aún, él mismo es alimento¹³; por esa razón, todas las religiones tienen en común, como rito esencial, el bendecir los alimentos y el dar gracias por ellos.

También en la liturgia católica de nuestra Eucaristía, al colocar el pan y el vino en la mesa del altar, se da gracias a Dios por ellos, se los presenta como frutos de la tierra y del trabajo del hombre, y a través de ellos se ofrece toda la creación. Allí, es claro que el pan y el vino substancialmente contienen todo lo que el hombre es y hace y también el cosmos, al mismo tiempo simbolizan y realizan la relación trascendente con los elementos de la creación, su necesidad de estar en contacto con ella y su dependencia de ella, para la subsistencia; además, sacramentalizan el amor inagotable de Dios, que a través de la creación, provee al ser humano de lo que necesita¹⁴.

Un apartado de la Regla de las Comunidades del Qumrám, citado por Rafael Aguirre, evidencia una especie de ritualización de la comida como parte fundamental de la liturgia de incorporación a la comunidad:

“Comerán juntos, juntos bendecirán y juntos tomarán consejo. En todo lugar en el que haya diez hombres del consejo de la comunidad, que no falte entre ellos un sacerdote; cada uno según su rango, se sentará ante él, y así se les pedirá consejo en todo asunto. Y cuando preparen la mesa para comer, o el mosto para beber, el sacerdote extenderá su mano el primero para bendecir las primicias del pan y del mosto” (1Q S 6,2-5)¹⁵.

* Se encuentra sobre todo en el Sama Vedá, atribuido al sabio Vyāsa. Es el tercero en el orden usual de enumeración de los cuatro Vedas. La colección está hecha de himnos, porciones de himnos y versos sueltos, Está dedicado al canto y contiene canciones para ejecutar con tala (ritmos prescritos) y raga (melodías prescritas), exorcismos, encantamientos y plegarias devocionales hacia los dioses.

¹³ LURKER. Manfred. Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia. Ed. Almendro. p. 69.

¹⁴ Sentido humano de comer. EN: [http:// www.upcomillas.es](http://www.upcomillas.es) Consultado en marzo de 2008.

¹⁵ AGUIRRE. Rafael. La mesa compartida, estudios del NT desde las ciencias sociales. Santander: Sal Terrae, 1994, p. 41.

Más adelante, en la misma obra, el autor hace también un comentario respecto de los rituales de iniciación en la Comunidad de los Esenios:

“La participación en la comida es el último escalón en el proceso de incorporación al grupo. Antes de la comida, que expresa la jerarquía y exclusividad del grupo, se someten a una purificación. La comida está asociada al cumplimiento de los deberes para con Dios y para con el prójimo, concretamente con los deberes de justicia, lo que guarda analogía con las disposiciones de Pablo sobre las exigencias de la Eucaristía en la comunidad cristiana” (1Cor 11)¹⁶.

En nuestra cultura también el alimento es expresión simbólica de iniciación en las diferentes experiencias religiosas, o de las etapas del crecimiento y desarrollo de la persona, por ello, no es raro ver adolescentes que al cumplir la mayoría de edad van a un restaurante u otro comedor público, para significar con esto, que salen de su ámbito familiar, de su lugar de origen y de su infancia, entrando así al mundo adulto para comenzar a vivir en autonomía¹⁷.

Paradójicamente, también en nuestra cultura el comer, que como ya se dijo, crea la unidad y genera comunidad, es expresión de la crisis que padecemos. En efecto, el comer juntos en familia ha desaparecido prácticamente y ya no opera como un facto integrador e irremplazable. Los miembros de la familia ahora comen solos, frente al televisor o al computador, a horas distintas, forzados por las circunstancias. De este modo, resulta más importante no dejar de ver un solo capítulo de la telenovela que reunirse y compartir con aquellos que conforman el núcleo familiar. Si acaso es posible reunirse en la mesa común no sabemos comer, porque los alimentos se consumen con ansiedad y prisa. Las expresiones de gratitud ya no se escuchan, no solo porque hasta la urbanidad está en crisis, sino sobre todo, porque se ha perdido el sentido de la gratuidad del don y del

¹⁶ *Ibid.*, p. 41-42.

¹⁷ *Ibid.*, p. 29.

compartir; cada vez somos más individualistas, la comensalidad es otro valor que se ha perdido¹⁸.

Hoy día los alimentos se han industrializado, vienen perfectamente envasados, precocinados y listos para la ingesta; traen aditivos y fecha de caducidad; todo esto impide vivir en plenitud los ritos hogareños de preparación de los alimentos, que en otros momentos convocaba y reunía a toda la familia. De esta manera, dolorosamente se constata que “nuestras comidas reflejan la sociedad, su canalización, su individualismo, su escaso sentido solidario, el déficit de comunicación, el chato utilitarismo, el deterioro del simbolismo y de la fiesta, la gula consumista...”¹⁹.

No obstante, el comer juntos es y sigue siendo un sacramento primordial que ha estado, está y estará presente en todas las culturas humanas y en todos los tiempos; por eso, hoy es necesario “aprender de nuevo a comer”, no solamente a alimentarse; re-aprender a comer juntos y así celebrar el amor.

Hoy más que nunca, urge la necesidad de recuperar el sentido del comer en comunidad, en familia, en el hogar, con los amigos, es decir, redescubrir la nobleza que implica la mesa compartida; la alegría que genera el comer con otros y relacionarse con ellos. Esto mismo debería manifestarse en la celebración eucarística, para que sea ella verdaderamente fiesta del Banquete, reunión familiar en torno a la mesa del Señor, manifestación del amor a Dios vivido en el sacramento y en la convicción de que mientras más humano sea, más divino será²⁰.

¹⁸ HERRERO DEL POZO, Juan Luis. Comidas y cena del Señor. EN: [http:// www.eclesiaia.blogia.com](http://www.eclesiaia.blogia.com). consultado en marzo de 2008.

¹⁹ Ibid.

²⁰ Ibid.

2.4. HUMANIZACIÓN DE LA CENA DEL SEÑOR

“Si quieres ser Iglesia de Dios, preocúpate ante todo del pan para el mundo; lo demás viene después”²¹. Esta sentencia expresa verdaderamente lo que conlleva en sí participar activamente de la celebración eucarística, de la cual debe decirse que no concluye con la bendición final del sacerdote, sino que es allí, precisamente, donde comienza la labor performadora de la Eucaristía. Alimentado por el Cuerpo y la Sangre de Cristo, el comensal no solo interioriza y hace suyo este Alimento, sino que también se adhiere y se hace uno con la Iglesia.

Jesús se hace comida y alimenta a quien participa del Banquete pero también invita a dar de comer al necesitado. “Mientras que tendemos a pensar en el alimento como algo que se convierte en parte de nosotros o de nuestro cuerpo mientras lo comemos, en la Eucaristía, al contrario, somos transformados e incorporados al Cuerpo de Cristo. La kénosis es transfiguración, pues al comer el Cuerpo y beber la Sangre de Cristo nos convertimos en un pueblo eucarístico y nos vemos desafiados a realizar actos kenóticos de auténtica “caritas” con nuestros hermanos y hermanas”²².

Según el relato de la multiplicación de los panes, Jesús no despide a la gente que llevaba tres días siguiéndole (cf. Mt 15,32) y escuchándolo, sino que se compadece de ellos y ordena a los apóstoles: *Denles ustedes de comer* (Mc 6, 37) es decir, que quien desee ser su discípulo no puede soslayar el compromiso efectivo con quienes padecen necesidad. Este mandato permanece vigente y se dirige también a los que se consideran discípulos en el tercer milenio, cuya tarea no es otra que

²¹ RATZINGER, Joseph. *Benedicto XVI. Jesús de Nazaret*. Colombia: Planeta, 2007, p. 56.

²² MÉNDEZ. Ángel F. Alimentación divina: gastroeroticismo y deseo eucarístico. *EN: Revista internacional de Teología Concilium*. N° 310. Verbo Divino, Abril, 2005, p. 182.

responsabilizarse de los hermanos necesitados en la coyuntura histórica actual, en coherencia entre la Eucaristía que se celebra y la Eucaristía que se vive. En la mesa del Sacrificio Cristo se hace presente como Cabeza y Alimento; en el pobre y desvalido, se hace presente como Cuerpo y necesidad.

A este respecto afirma Ángel Méndez: “La Eucaristía es la realización y la celebración eclesial del don de la presencia más íntima de Dios. Pero además, en cuanto comunión, la Eucaristía es transformadora, por lo que nos llama a ser pueblo de Dios mediante la comunión con él, por una parte, y también con el mundo, con una mayor urgencia hacia quienes tienen hambre de pan, justicia y amor”²³.

Esta acción solidaria necesariamente debe ser un ejercicio doble en el que no solamente haya benefactores y beneficiados, sino que ambas partes se vean favorecidas por el servicio del uno y la necesidad del otro. Así pues, acogiendo al pobre y atendiendo sus necesidades, los que poseen bienes y seguridades materiales se hacen pobres en el espíritu, y son a la vez, acogidos por quien es atendido, es decir, su vida es transformada y enriquecida por el don permanente de Dios, presente en ellos. De esta forma, el cristiano que es capaz de abrirse a la misericordia ofrece consuelo, hospitalidad y cariño al que lo necesita, recibiendo como recompensa la vida eterna²⁴.

En el Evangelio, Jesús pronuncia una sentencia definitiva: “Vengan, benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, era emigrante y me recibieron, estaba desnudo y me vistieron, estaba enfermo y

²³ *Ibíd.*, p. 182.

²⁴ DODARO. Robert. Cristo, la Eucaristía y el hambre humana en la teología de San Agustín. *En*: Revista internacional de Teología Concilium. N° 310. Verbo Divino, Abril, 2005, p. 239.

me vinieron a visitar, estaba encarcelado y me vinieron a ver...Todo lo que hicieron a uno solo de estos hermanos míos, me hicieron a mí” (cf. Mt 25, 34-40).

Descubriendo y atendiendo las necesidades del hermano que sufre, se descubren y atienden las necesidades de Cristo, cuya solidaridad con el hombre, especialmente con el necesitado, es consecuencia de la Encarnación; por esta razón, es necesario salir al paso a estas circunstancias y no esperar que se promuevan múltiples campañas esporádicas para ejercer la caridad.

Los discípulos de Emaús experimentan la presencia del Maestro cuando deciden acoger en su casa al peregrino, que había caminado con ellos y que seguramente estaba fatigado y hambriento. Agustín de Hipona subraya que, “antes de que los discípulos se dieran cuenta de que el extraño a quien habían encontrado por el camino era el Señor resucitado, lo habían acogido y le habían mostrado su hospitalidad. Conscientes de que su compañero tenía hambre, también lo invitaron a compartir la comida con ellos. Solamente cuando el extraño partió el pan y pronunció la bendición se dieron cuenta de que era realmente Cristo”²⁵.

Todo esto es Eucaristía, algo así como una celebración permanente en la que siempre está presente el Anfitrión de la comida, donando su vida al que invita como comensal. Por ello, es necesario tomar conciencia de que “no solamente es la Eucaristía la culminación del “encuentro de Dios en todas las cosas”, sino que también sirve como recordatorio de la reciprocidad del dar y el recibir, de igual modo la Eucaristía ilumina este movimiento cíclico. Cristo da el pan y el vino al

²⁵ *Ibid.*, p. 237.

cuerpo, que es partido por éste, recibido en gratitud, y después, dado de nuevo en la acciones de amor”²⁶.

La celebración y la Comensalidad Eucarística deben convertirse en dinamismos transformadores de realidades, que superen todo prejuicio social, político o religioso y se abran a la capacidad de entrega que brota de la donación constante que hace Cristo de su Cuerpo y de su Sangre. En la sociedad actual hay mucha hambre, abundantes necesidades que presagian la muerte. Esta realidad únicamente es saciada por el pan dado por Dios, en cuanto que quien lo recibe se compromete totalmente con las necesidades del prójimo que está a su lado. Desde esta perspectiva, la Eucaristía está inserta en la lucha por la justicia²⁷.

El cristiano católico que no se implica y se compromete en esta tarea transformadora de la realidad, no puede celebrar la Eucaristía auténticamente porque no ha comprendido ni asumido el dinamismo humanizador y transformante, que le es inherente. Cristo no fue ajeno ni indiferente a la realidad de su pueblo, por el contrario, salió al paso y se hizo compañero de camino de aquellos que eran excluidos y necesitaban de una mano que los levantara (Cf. Lc 10, 25 - 37). Con sus acciones sació el hambre física y espiritual de un pueblo que anhelaba la llegada del Mesías salvador y redentor. La propuesta del Reino se fundamenta en la justicia y la paz como cimientos sólidos de la edificación del proyecto de salvación; por tanto, “si el hambre es el resultado de la injusticia,

²⁶ CABRITA, Joel. Marie. Mujeres/hambre/pan/ EN: Revista internacional de Teología Concilium. N° 310. Verbo Divino, Abril, 2005, p. 256.

²⁷ BOURNEAUX. Christophen. Hambre, pan y eucaristía. EN: Revista internacional de Teología Concilium. N° 310. Verbo Divino, Abril, 2005, p. 167.

constituye una ofensa al Creador, puesto que la vida es el mayor regalo que nos ha hecho Dios”²⁸.

Es necesaria una renovación espiritual a partir del redescubrimiento del valor y el sentido que tiene la celebración de la Eucaristía. Se debe aprender a vivir eucarísticamente la cotidianidad, de modo que todo lo que se haga, sea un encuentro con Jesús, Pan partido y compartido, bajo la presencia del Espíritu Santo, que hace nuevas todas las cosas.

2.5. LOS COMENSALES DEL BANQUETE EUCARÍSTICO: ¿QUIÉN ES VERDADERAMENTE EL COMENSAL?

“Comensal” “es la persona que vive a la mesa y a expensas de otra, en cuya casa habita como familiar o dependiente. Cada una de las personas que comen en una misma mesa”²⁹. Esta palabra es la unión de dos expresiones latinas “*cum*” con y “*mensa*” mesa, que unidas hacen referencia a la alianza realizada en torno a la mesa, por las personas que están presentes; de ahí que hasta la misma elaboración y ubicación de las sillas en torno a la mesa facilita esta integración: nadie se le da la espalda, todos se ven de frente y comparten como verdadera comunidad, no sólo los alimentos, sino también las experiencias, generando así un contacto físico, por el solo hecho de mirarse.

Al relacionar todos estos elementos con la celebración eucarística, se van identificando una serie de condiciones necesarias para que las personas que

²⁸ FREI BETTO. Hambre cero: un proyecto ético-político. EN: Revista internacional de Teología Concilium. N° 310. Verbo Divino, Abril, 2005, p. 171.

²⁹ Diccionario de la Lengua Española. Real Academia española. XXI edición, Madrid, 1992, p. 516.

acuden a la fiesta sean verdaderos comensales y no simples espectadores pasivos, es decir, que sean realmente constructores de comunidad. Ya se ha dicho que comer juntos es algo más que degustar alimentos, pues además de ello, conlleva un dinamismo generador de familiaridad, convivialidad y hermandad.

Por esta razón, el verdadero comensal eucarístico, según Durkheim, es el que se siente hermano, pariente y familiar del que participa con él del mismo banquete. En algunas culturas se asume que quienes comen en la misma mesa son realmente hermanos que comparten la misma situación y son capaces de generar vínculos artificiales reales de parentesco, lo cual se muestra benéfico para el crecimiento de la comunidad³⁰.

Este dato sociocultural coincide con el proyecto de Jesús de hacer de todos los que escuchan y viven su Palabra, su “Madre y hermanos” (Mc 3,31-35) es decir, su familia, que se reúne para celebrar la fiesta de la vida en el banquete del amor. De igual manera, la Eucaristía como Banquete pascual, manifiesta el aspecto comunitario de la misma, ya que la invitación de Cristo de reunirse en su nombre y actualizar el mismo hecho en su memoria, le permite al comensal entrar en comunión con Él, ya que la comunión con Cristo está estrechamente relacionada con la comunión entre hermanos³¹.

Es motivo de preocupación pastoral el constatar que este compromiso esencial de la Eucaristía hoy ha perdido su sentido, porque la mayoría de los fieles que participan de la celebración se limitan a “oír misa” y no “celebran la misa”; es decir, tienen la concepción errónea de que quien celebra la Eucaristía es

³⁰ DURKEIM. Las formas elementales de la vida religiosa. Madrid: Akal, 1992, p.313.

³¹ ÁVILA, Rodrigo Andrés. La eucaristía praxis neocatecumenal y normativa eclesial - ¿Dónde celebrar? Una visión del espacio celebrativo. EN: [http:// www.camineo.info](http://www.camineo.info), 20-07-2007.

exclusivamente el sacerdote y que los demás son espectadores cuya función se limita a ver y escuchar lo que va sucediendo, sin dejarse interpelar por la Palabra y sin asumir el compromiso que exige la Eucaristía, de crear comunión a partir de la fe compartida y vivida; al terminar la celebración salen con la convicción de que por haber asistido han cumplido con una norma, pero sin que la Palabra proclamada y el Pan compartido (si es que lo han consumido) tengan una incidencia transformante en su vida personal y comunitaria.

Esta actitud impide una proyección pastoral de vivir la Eucaristía en la existencia cotidiana, sin olvidar que antes se compartió con el otro la misma mesa del altar. Según la tradición antigua, "al compartir el pan con alguien en una mesa común, se establece un compromiso mutuo. Romper este compromiso es considerado como un gran crimen, pues supone violar una comunión íntima. Es esa violación la que provoca un profundo dolor en Jesús, en Mc 14,20 "Aquel, quien come de mi pan" debe entenderse desde la realización de la alianza creada que no debería quebrantarse"³². El traidor es aquél con quien Jesús ha mantenido una estrecha relación de amistad, de afecto y de ideales: un comensal de su propia mesa.

Para dar respuesta a la pregunta ¿quién es el verdadero comensal del banquete eucarístico?, es necesario considerar las características que precisan la participación en la celebración:

a) SER INVITADO

Al invitado, el anfitrión le expresa que no sólo le ofrece el alimento, sino que con éste, también le entrega su vida, su amistad, su persona, lo que es y lo que tiene. Lo mismo sucede con la Celebración Eucarística: Jesús invita a todos los que

³² TEIXEIRA. César. Eucaristía: una comensalidad conflictiva. EN: [http:// www.seleccionesdeteología.net](http://www.seleccionesdeteología.net). Revista de cultura teológica. 8(2000) 19-32.

quieran participar de ella. En varios pasajes del Evangelio leemos que Jesús invita y es invitado. Así por ejemplo le dice a Zaqueo: “baja enseguida pues hoy tengo que quedarme en tu casa” (Lc 19,5) y en Emaús los discípulos le proponen: “quédate con nosotros, ya está cayendo la tarde y se termina el día” (Lc 24, 29).

Por tanto, para celebrar una verdadera comida en común es necesario invitar y ser invitado, dar y acoger el don ofrecido. “En español la palabra “huésped” puede ser tanto el invitado como el anfitrión. Quien invita a otro a comer, le está admitiendo en su intimidad y además se está ofreciendo a sí mismo. El manjar es signo de la propia persona”³³, ya que no siempre se toma o come algo por hambre; pueden darse otras motivaciones, por ejemplo, querer hacer una pausa en el trabajo, compartir con alguien, planear un proyecto, cerrar un trato o simplemente dejar pasar el tiempo al lado de una persona que es importante en la vida y cuya presencia es altamente significativa.

Todos deben sentirse invitados al Banquete Eucarístico porque Jesús no hace exclusión de personas “Sal en seguida a las plazas y calles de la ciudad y trae para acá a los pobres, a los inválidos, a los ciegos y a los cojos” (Lc 14,21). La Eucaristía es una asamblea inclusiva, en la que nadie puede sentirse rechazado, pues es invitado a compartir la mesa y a formar comunidad.

b) RESPONDER A LA INVITACIÓN

La segunda característica de la identidad del comensal eucarístico es la respuesta afirmativa, libre y voluntaria a la invitación. Jesús no obliga a nadie a participar, Él invita generosamente, por tanto, corresponde al individuo decidir. En el Apocalipsis se lee: “Mira que estoy a la puerta llamando, si uno escucha mi

³³ Sentido humano de comer. EN: [http:// www.upcomillas.es](http://www.upcomillas.es) Consultado en marzo de 2008.

llamada y abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo” (Ap. 3,20). Se exige pues la respuesta individual a la invitación de Cristo.

Es claro que aunque nadie está obligado a participar del Banquete Eucarístico, Jesús plantea que el único camino para llegar al Padre, es la comunión con Él. Para permanecer con Él es necesario comer su Cuerpo y beber su Sangre; por eso afirma: “Quien come mi Cuerpo y bebe mi Sangre tendrá vida en Mí y yo lo resucitaré en el último día” (Jn 6,54). De esta manera la Eucaristía aparece como fuente de vida presente y futura.

Pero sucede que se presentan mil excusas para no participar en el convite (Lc 14, 17-20). En relación con el rechazo se pueden plantear algunas preguntas: ¿Es la Iglesia culpable de que muchos no respondan al llamado?, ¿Son las normas canónicas un obstáculo para que algunos o muchos se vean excluidos de esta participación plena? Para responder a estas preguntas, un referente es la advertencia de san Pablo en 1Corintios 11, 27-28 “Quien come y bebe indignamente el Cuerpo y la Sangre del Señor, peca contra el Cuerpo y la Sangre del Señor”.

Estas palabras, aunque escritas en un contexto muy particular, respondiendo a una situación concreta de degradación y desviación del sentido que tiene la celebración y la participación en la Cena del Señor, pueden servir de fundamento para lo que se quiere expresar a continuación.

A partir del texto de Corintios se constata que no es la Iglesia la que excluye o impide a las personas la participación en la Celebración Eucarística, sino que es la misma persona la que se excluye de ésta al no vivir en coherencia con la voluntad

divina, sino según sus particulares criterios o caprichos. Por tanto, la participación en la Eucaristía exige coherencia moral en la conducta personal, privada y pública.

Hoy, debido a la crisis que vive la sociedad, estas situaciones de incoherencia moral han proliferado, configurando un gran reto pastoral. En efecto, debido a una falsa concepción de los derechos humanos, tener relaciones poligámicas, homosexuales, cometer adulterio o tener una vida sexual desenfrenada, ser injusto, egoísta o deshonesto, se ha convertido en lo normal; argumentando como pretexto que lo más importante es la felicidad del individuo.

Ante esta coyuntura, la Iglesia debe permanecer fiel a la enseñanza del Maestro y por eso muchas veces prohíbe que algunos fieles puedan participar de la comunión del Cuerpo y de la Sangre de Cristo, ya que el mismo Jesús en el Evangelio exige a los participantes del banquete llevar el vestido adecuado, de lo contrario no les será permitido entrar y participar: “Amigo ¿Cómo has entrado sin traje apropiado? El enmudeció. Entonces el rey mandó a los guardias: Átenlo de pies y manos y échelo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el crujir de dientes. Porque son muchos los invitados y pocos los elegidos” (Mt 22, 12-14). Para entrar en el banquete es necesario llevar una vida en armonía con las enseñanzas de Jesús.

Por tanto, todo aquel que ha sido invitado a participar del Banquete por su compromiso bautismal, está en la libertad de responder sí o no al convite, pero debe tener presente que para ser verdadero comensal, necesita asumir unas condiciones mínimas, que le permitan hacerse uno con el Anfitrión.

c) PARTICIPAR ACTIVAMENTE Y CREAR COMUNIDAD

La Celebración Eucarística es por naturaleza comunitaria; su sentido pleno está en crear comunidad de hermanos, porque es precisamente ahí donde comienza a construirse la Iglesia como Cuerpo místico de Cristo. “Sin reunión de creyentes en asamblea, no hay Eucaristía cristiana genuina. Lo decisivo en la celebración no es el local, ni la obligación, ni el presente, sino el sacramento cristiano de la asamblea, en la medida en que los creyentes reunidos por la fuerza de la palabra escuchan, cantan, oran y comen solidariamente, sin ningún grado de discriminaciones”³⁴.

Por esta razón la liturgia eucarística es rica en signos, símbolos, gestos, palabras y actitudes, que le permiten al fiel que participa sentirse verdaderamente miembro activo de la asamblea. Con la realización oportuna y la participación consciente el comensal se convierte también en anfitrión, en la medida que es capaz de acoger a todos aquellos, que al igual que él se reúnen para vivir y celebrar la fe.

No basta entonces, con llegar al templo y permanecer sentado con actitud displicente, por obligación o compromiso, sino como el invitado que se siente feliz de haber sido convidado y sabe que es una oportunidad para encontrarse con aquellos que conforma una sola familia y a los cuales los une un vínculo más fuerte que el de la sangre. De esta forma se crea la comunidad, porque quien está a su lado fue también llamado, invitado a participar, por consiguiente es igual y hermano. Por tanto, hay que acogerlo, hacerlo sentir importante y no discriminarlo bajo ninguna circunstancia.

En la Comunidad cristiana primitiva era muy viva esta conciencia, según se lee en el libro de los Hechos de los Apóstoles: “Todos los días se reunían en el Templo

³⁴FLORISTÁN, Casiano. Los pobres en la Eucaristía. EN: [http:// www.comunidadescristinasdebase-mercia.com](http://www.comunidadescristinasdebase-mercia.com). Consultado en Marzo de 2008.

con entusiasmo, partían el pan en sus casas y compartían sus comidas con alegría y con gran sencillez de corazón. Alababan a Dios y eran estimados por todos; y cada día el Señor hacía crecer la comunidad con el número de los que él iba llamando a la salvación” (Hch 2, 46-47).

Así pues, al comer y beber juntos se manifiesta y se satisface la necesidad que tiene el hombre de relacionarse con los demás, ya que no es posible vivir solo, alejado de la realidad circundante; toda la creación gira en torno al don divino que cada día brota en los frutos de la tierra, en el agua o en el aire, y todo el universo se hace uno en el momento de la manifestación de la vida y en el instante de generar comunidad al compartir la mesa.

d) SE INTERESA POR LAS NECESIDADES DE SU ENTORNO

Se ha dicho ya que el comensal del Banquete Eucarístico no es un agente pasivo de la celebración, sino que por el contrario, es dinámico y busca siempre su relación con la comunidad reunida, porque es toda ella la que celebra. Todo en la Eucaristía es un factor generador de comunidad. El pan es el resultado de muchos granos de trigo; del mismo modo, el vino es jugo de muchas uvas trituradas; por ello son éstos símbolos reales de comunidad orgánica.

Este factor comunitario no solo se celebra sino que debe proyectarse en la realidad, en la cotidianidad de cada uno de los individuos. El papa Juan Pablo II decía: “de la Misa a la misión”³⁵, porque es precisamente allí donde se adquieren los elementos necesarios para llevar el mensaje y vivir el evangelio, con la comunidad circundante.

³⁵ Mensaje para el día mundial de las misiones. Octubre 17 de 2004.

Joseph Ratzinger afirma que: “cuanto más auténticamente humano, más divino”³⁶, aplicada perfectamente al tema en cuestión se puede traducir “ante más humana sea la celebración, más Eucaristía, más experiencia de Dios es”. En algunos casos parece más importante la relación personal con el Dios celebrado, la ubicación de cada uno de los elementos en el Templo o la buena organización de los ritos externos que la preocupación por la persona que está al lado, que ocupa la misma silla y expresa la misma fe, lo que hace perder totalmente el sentido a la verdadera comensalidad, ya que la asamblea es el centro de la celebración y toda ella comporta una vivencia no solo personal, sino comunitaria de Dios.

Desde esta perspectiva, adquieren sentido las palabras de Jesús en el evangelio: “Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de estos hermanos míos más humildes por mí mismo lo hicieron” (Mt 25, 40). Si celebramos, alabamos, escuchamos y compartimos a Jesús en la Eucaristía, estamos obligados a compartir con el hermano necesitado que busca una palabra de consuelo, un bocado de pan, una compañía, un consejo o cualquier otra obra de misericordia que podamos realizar con él.

Así como Jesús en la Eucaristía se parte y reparte, lo mismo debemos hacer nosotros que participamos de ella, nuestra existencia concreta ha de ser un servicio de amor eficaz a los demás y especialmente a los más necesitados.

³⁶ HERRERO Del Pozo, Juan Luis. Comidas y Cena del Señor. [http:// www.eclesalia.blogia.com](http://www.eclesalia.blogia.com). Consultado en marzo de 2008.

3. CATEGORÍAS DE LA COMENSALIDAD COMO SIGNOS DE TRASCENDENCIA EN LA RELIGIOSIDAD Y ESPIRITUALIDAD JUDÍA Y CRISTIANA

3.1. LAS COMIDAS EN EL PUEBLO JUDÍO

Desde las primeras páginas de la Sagrada Escritura encontramos referencias a la comida como elemento fundamental de supervivencia del hombre, que paulatinamente va adquiriendo connotaciones sociales, religiosas, culturales, políticas, etc., cargadas de simbolismos que expresan realidades históricas y trascendentes surgidas de la experiencia del pueblo. Por ejemplo, en los relatos de creación tanto en el sacerdotal como en el yahvista, encontramos los siguientes:

a) El Sacerdotal: “Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la faz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla; os servirá de alimento” (Gn 1,29).

b) El Yahvista: “Luego plantó Yahveh Dios un jardín en Edén al oriente, donde colocó al hombre que había formado. Yahveh Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos de comer” (Gn 2, 8-9).

En estos relatos de creación es evidente que el israelita asume y comprende la fecundidad de la tierra y el alimento que produce, con un sentido de causalidad trascendente, es decir como dones del Dios fiel y solidario con el hombre. Se afirma así que la vida y el alimento que la sostiene y desarrolla son dones de Dios a la humanidad.

A partir de este postulado teológico inicial, en el decurso de toda la revelación la comida va estar ubicada en el ámbito de la Alianza, como concreción de la bendición de Dios a su pueblo. Por eso, la abundancia es signo de bendición. Es importante notar como el pueblo comienza a generar sentido colectivo de responsabilidad ante la alianza, por eso es en comunidad donde empieza a realizarse el rito de ofrenda a Dios como memorial de la Alianza.

En Éxodo 18, 12 se lee: “Después Jetró, suegro de Moisés, ofreció un holocausto y sacrificio a Dios; y Aarón y todos los ancianos de Israel fueron a comer con el suegro de Moisés en presencia de Dios”. Aquí es evidente el signo de comunión y mutua pertenencia. Vemos cómo se va configurando una comensalidad de tipo socio-religioso cuyo sentido es la explicación de un Dios que es el origen de la vida y Quien a su vez la sostiene, por lo que es Él Quien integra y unifica al grupo a partir y a través del signo de la comensalidad.

Comer en presencia de Dios implica, por una parte, que Él se hace caminante con ellos y comparte la vida del pueblo; por otra parte, el pueblo confiesa su familiaridad con Dios, en tanto que está con ellos, no los abandona, comparte su vida y su mesa. Israel se siente comensal de Yahveh porque de Él recibe el alimento diario.

En Génesis 18, 1-8 vemos cómo Abrahán ofreció un verdadero banquete a Dios, que se le hizo presente en los tres personajes que lo visitaron en su tienda. “Yahveh se apareció a Abrahán en la encina de Mambré, mientras estaba sentado a la puerta de su tienda en lo más caluroso del día. Levantó los ojos y vio tres hombres parados a su vera. Al verlos, acudió desde la puerta de la tienda a recibirlos, y se postró en la tierra, y dijo: Señor mío, se he hallado gracia ante ti, no pases de largo ante tu servidor...” (Gn 18, 1-8).

En la presencia de los tres peregrinos Dios se le manifestó y Abrahán motivado profundamente por su fe, experimentó el deseo y la necesidad de atenderlos y hospedarlos en su casa. El gesto de Abrahán es típico de la comensalidad de Dios con el hombre y expresa figurativamente uno de los grandes contenidos de la fe cristiana, a saber, que la relación con Dios pasa necesariamente por la relación con el hombre y que por tanto, el amor a Dios exige como mediación necesaria al semejante, de donde se infiere ya un principio de sacramentalidad en la comensalidad humana, que no se agota en el acto de comer juntos, sino que tiene un sentido dinámico de trascendencia, una profundidad y una espiritualidad innegables. Por otra parte, la aceptación de los tres personajes a la invitación de Abrahán y el hecho ulterior de compartir la comida y dialogar, son un claro signo de que Dios se halla presente en medio de nosotros, comparte nuestra vida en completa solidaridad.

Por el Primer Testamento se sabe que para el judío hasta la más sencilla comida tiene un sentido profundo de hospitalidad, reconocimiento y alegría; por consiguiente, subyace la idea dominante de que la comunidad de mesa crea y mantiene la comunidad de vida o de existencia. Desde allí se explica porqué el judío siente horror y repugnancia frente al que traiciona ese vínculo de convivencia. Es lo que expresa el salmista cuando presenta su lamento: "Hasta mi amigo íntimo en quien yo confiaba, el que mi pan comía, levanta contra mí su calcañar" (sal 41, 10). Coherente con esta mentalidad y esta actitud, también Jesús en la última cena desenmascara al traidor que rompe la comunión de mesa cuando dice: "el que come mi pan ha alzado contra mí su talón" (Jn 13,18).

Dentro de la mentalidad judía, cualquier comida tiene un carácter religioso porque es don de Dios. Además, establece una comunión de vida y a la vez, opera la reconciliación y establece la unidad en dos direcciones: en sentido vertical, con Dios y en sentido horizontal, con los hermanos.

Son numerosísimas las alusiones a la comida, al alimento, a la comensalidad en la Sagrada Escritura; de allí que la gran variedad de términos que usa para referirse a éste fenómeno es ya, de por sí, indicativa de que no existe un concepto unívoco, sino que el fenómeno es multifacético y por lo tanto, muy rico en significados. Sin pretender ser exhaustivo, se han seleccionado algunos términos que, a mi juicio, involucran los contenidos esenciales, más expresivos y relevantes del fenómeno, así:

1) lka: (qal)

Significa **comer, alimentarse, sustentarse, mantenerse, ingerir, tragar, engullir, zamparse, digerir, consumir**. Es la expresión más usual para expresar el sentido de comer. Se encuentran 823 referencias de éste término en la Biblia Hebrea. Actitud de subsistir, propia de todo ser vivo. Pertenece al campo semántico de las realidades naturales que denotan o expresan certeza de que un ser está vivo y designa sus funciones vitales.

El hombre bíblico la experimenta como don de Dios: Y dijo Dios: “He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán **para comer**” (hl kbal) (Gn 1,29).

2) hrB: (Barah)

Expresa el sentido básico de **dar de comer**. Esta expresión es menos usual que la anterior, ya que el término sólo aparece 7 veces en la Biblia Hebrea. Es utilizada

por Samuel en la historia de Amnón y su hermana Tamar: “Entonces Jonadab le dijo: Acuéstate como si estuvieras enfermo, y cuando tu padre venga a verte, tú le dirás: ‘Deja que mi hermana Tamar venga a **darme de comer**:^(yṯir b)ṯl) que prepare la comida en mi presencia, de manera que yo pueda ver, y que me la sirva ella misma’”. (2Sa 13, 5).

3) מַלְּחָם : (Laham)

El significado primario de este vocablo es **pan**. Sin embargo, se toma también como la expresión nominal de la palabra: **alimento**; lo que permite traducirla en el sentido propio de **comer**. Se encuentra 297 veces en la Biblia Hebrea. Un ejemplo de ello está en el libro del Génesis: “E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere **pan para comer**

4) טָמַע : (Tam)

Esta raíz verbal hebrea significa **gustar, probar alimentos, descubrir por la propia experiencia, saborear o percibir alimentos**. Sin embargo, la traducción más precisa parece ser gustar, y se encuentra 14 veces en la Biblia Hebrea. Ejemplo: “Sin embargo, los israelitas estaban muy agotados aquel día, pues nadie había **probado** (ṯm[F]) alimento porque Saúl había puesto al pueblo bajo juramento, diciendo: “Maldito aquel que coma algo antes de la tarde, antes de que yo me haya vengado de mis enemigos” (1Sa 14, 24).

específico: “El niño Isaac creció y lo destetaron. El día en que fue destetado, Abraham hizo una **gran fiesta**” (למנוח' תכל'ת) (Gn 21,8)³⁷.

La comensalidad en el pueblo judío no solo implicaba el acto de comer o beber juntos, sino que también incluye un conjunto de signos que expresan familiaridad, comunidad, fiesta, alegría y sociedad que se generan por el hecho de ser y estar juntos, sentirse hermanos y compartir los dones de Dios. Esto implica que el sentido de la comensalidad es más profundo de lo que a simple vista pudiera parecer. Para determinar estos signos es necesario también acudir a la semántica para hallar y comprender las distintas facetas que presenta la intencionalidad del respectivo autor en el Primer Testamento.

8) מ' | | ka: (qal laham)

Traduce **gesto de gratitud, señal de regocijo y acción de gracias** (Gn 18, 1-5). Regocijo por compartir, bien sea en familia o con los miembros del clan (1Sa 30,16). **Banquete o comer juntos:** conlleva el sentido de la armonía como condición necesaria para la vida en común. En la comensalidad opera un dinamismo que genera, intensifica y consolida la unidad: “Pero lo que hay es diversión y alegría, matar vacas y ovejas, comer carne y beber vino. (ת'ת'ת' ר'ב, | ka) “Comamos y bebamos, que mañana moriremos” – dice” (Is 22, 13).

“Comer-con”, implica tener parte con el invitado, con su familia y compartir sus valores sociales y religiosos (Ne 5,14). No obstante, en su sentido propio la comensalidad puede pervertirse en su significación original cuando se convierte en dinamismo de segregación o discriminación, como ocurre con grupos elitistas que no admiten heterogeneidad de comensales. Al respecto, es significativo éste texto

³⁷ BARRIOS, Tao. Hernando. La Comunión de mesa. Semántica, narrativa, retórica, desde Lucas. Colombia: Colección teológica hoy N° 58, 2007, p. 22-41.

del profeta Amós: “Recostados en lujosos divanes de marfil, se tienden a sus anchas en sus fiestas; banquetean con corderitos y gordos becerros; tocan la flauta sin ton ni son; imitan a David, inventando instrumentos musicales; beben vino en grandes ropas, usan los más finos perfumes, ¡y nada les importa la ruina del país! Ustedes serán los primeros en ir al destierro, y se acabará el alboroto de sus banquetes” (Am 6, 4-7).

9) j mč-ttv-l ka: (qal Sheteh Shamah)

Comer y beber como factor de bienestar total que se expresa en la alegría: “Judá e Israel tenían una población incontable, como la arena que hay a la orilla del mar. Había abundancia de comida y bebida, y reinaba la alegría” (j j mč). (1R 4,20).

El Libro de Ester, por su parte, describe también majestuosos y elegantes banquetes sociales (Est 1, 2-9), que muestran la importancia que estos tenían en el ámbito de la realeza y también con ocasión de la ratificación de compromisos, pactos o alianzas entre personas o grupos.

A este respecto, el libro del Eclesiástico (32, 1-13), ofrece una serie de indicaciones prácticas para quienes concurren a estos banquetes en su condición de anfitriones o invitados³⁸.

3.2. ANÁLISIS DE LA ESTRUCTURA CULTUAL DE LA PASCUA JUDÍA, COMO PREFIGURACIÓN DE LA CENA DEL SEÑOR JESÚS

Desde su institución, la Pascua se convirtió para los judíos en el banquete religioso por excelencia, por su profundo significado simbólico de comunicación con el Dios

³⁸ Ibid., p. 106-118.

trascendente. En efecto, en este banquete se actualiza la presencia providente de Yahveh, cuyo poder los liberó de la esclavitud y los condujo por en medio del mar y el desierto hacia la Tierra Prometida. En este banquete renuevan y reafirman también su identidad como pueblo elegido, cuya descendencia es bendición y signo de la magnificencia de Dios.

El término “**Pascua**” proviene de la transcripción greco-latina *Pasja*, de unas palabras de origen hebreo – **Pesah** (פסח)- y arameo – **Pasha-**, respectivamente, que remiten a su vez al verbo **Pasah**, que significa **pasar, saltar**. La palabra hebrea **pesah** es ulteriormente reinterpretada en clave teológica como “**paso**”. **El Señor pasó salvando a su pueblo** de la esclavitud y de la muerte de sus primogénitos³⁹. Históricamente la Pascua se considera en dos momentos distintos, cronológicamente sucesivos del devenir del pueblo: primero, el **nomadismo**, seguido de la **sedentarización** en Canaán. Los elementos utilizados para la celebración de la Pascua reflejan estos dos momentos, estas dos formas de vida del pueblo: de su etapa nómada o pastoril se toma el cordero o víctima pascual, asado al fuego; y de la sedentarización se toma el pan sin levadura utilizado por los agricultores en el rito de comienzo del año nuevo, cocido con la harina del trigo recién segado. Era la forma ritual de celebrar un final (muerte) y un nuevo comienzo (nacimiento).

Las hierbas amargas eran el único ingrediente utilizado para sazonar los alimentos durante el nomadismo por el desierto. Estos alimentos, además, entrañan, por analogía, un simbolismo religioso que transparenta la experiencia profunda que el pueblo vivió: conjugan simbólicamente sentimientos de dolor y a la vez de

³⁹ AAVV. Nuevo Diccionario de Teología bíblica. Madrid: paulinas, 1990, p. 298.

fraternidad y solidaridad vividos en la experiencia común de esclavitud y de lucha por la liberación.

El cordero asado en una hoguera improvisada, pone de manifiesto la comensalidad que vivían los pastores de la época, ya que ante el intenso frío de la noche era necesario reunirse para calentarse, no solo con el fuego, sino también con el calor humano de la proximidad; de esta manera, se creaba un ambiente festivo de fraternidad y familiaridad, en las que los vínculos de relación trascendían la simple yuxtaposición física y la mera ayuda laboral.

De igual manera, el pan ázimo o sin levadura y las hierbas amargas estaban unidos a la dolorosa experiencia de la esclavitud en Egipto. Allí el pueblo elegido experimentó momentos amargos imposibles de olvidar, que necesariamente marcaron la vida de todos y de cada uno. ¿Cómo olvidarlo? ¡Imposible! Por eso en el momento de perpetuar históricamente el acontecimiento pascual debían estar presentes como elementos simbólicos reales y eficaces del Memorial⁴⁰.

Cuando el pueblo se sedentariza en Canaán, comienzan a incorporarse una serie de elementos propios de esta cultura, necesarios para la convivencia comunitaria en la nueva situación. Lo mismo ocurre con la Pascua, a ella se adicionan algunos ritos como el de la sangre, memorial de la salvación en el contexto de la muerte de los primogénitos, que vienen a enriquecer el sentido original de celebración de la liberación del pueblo de la esclavitud y de la presencia providente de Yahveh, que los condujo y sostuvo por el desierto en su peregrinación hacia Canaán.

⁴⁰ BARRIOS, Tao. Hernando. Óp. Cit. p. 41-49.

A partir de la instauración de la monarquía se asimila la Pascua como fiesta familiar, tal y como se constata en Éxodo 12, 46: “Se ha de comer en una sola casa; no sacaréis fuera de casa nada de carne ni le quebraréis ningún hueso”. Al padre de familia le correspondía inmolar el cordero y el hijo menor preguntaba por el sentido de lo que se estaba haciendo ¿Qué rito es este? (Ex 12, 26-27); así se vinculaba a todos los comensales en el banquete de acción de gracias a Dios, en comunión de alimentos y de sentimientos.

La tradición de celebrar la Pascua en cada casa se mantuvo hasta cuando Josías, en el siglo VIII, centralizó el culto en el Templo e hizo de la Pascua una celebración cultural, simbolizando así la unidad del pueblo. A partir de entonces el sacrificio del cordero pasó a ser parte de la liturgia sacrificial oficial y parte del oficio de los sacerdotes⁴¹.

ÉXODO 12, 2-14

“El Señor habló en Egipto con Moisés y Aarón, y les dijo:

“Este mes será para ustedes el principal, el primer mes del año. Díganle a toda la comunidad israelita lo siguiente: ‘El día diez de este mes, cada uno de ustedes tomará un cordero o un cabrito por familia, uno por cada casa. Y si la familia es demasiado pequeña para comerse todo el animal, entonces el dueño de la casa y su vecino más cercano lo comerán juntos, repartiéndoselo según el número de personas que haya y la cantidad que cada uno pueda comer.

El animal deberá ser de un año, macho y sin defecto, y podrá ser un cordero o un cabrito. Lo guardarán hasta el catorce de este mes, y ese día todos y cada uno en Israel lo matarán al atardecer. Tomarán luego la sangre del animal y la untarán por todo el marco de la puerta de la casa donde coman el animal. Esa noche comerán la carne asada al fuego, con hierbas amargas y pan sin levadura. No coman ni un solo pedazo crudo o hervido. Todo el animal, lo mismo la cabeza que las patas y las entrañas, tiene que ser asado al fuego, y no deben dejar nada para el día siguiente.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 106-118.

Si algo se queda, deberán quemarlo. Ya vestidos y calzados, y con el bastón en la mano, coman de prisa el animal, porque es la Pascua del Señor. Esa noche yo pasaré por todo Egipto, y heriré de muerte al hijo mayor de cada familia egipcia y a las primeras crías de sus animales, y dictaré sentencia contra todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor, lo he dicho.

‘La sangre les servirá para que ustedes señalen las casas donde se encuentren. Y así, cuando yo hiera de muerte a los egipcios, ninguno de ustedes morirá, pues veré la sangre y pasaré de largo. Este es un día que ustedes deberán recordar y celebrar con una gran fiesta en honor del Señor. Lo celebrarán como una ley permanente que pasará de padres a hijos’.

La perícopa anterior presenta una descripción detallada del rito, en su doble aspecto de banquete sagrado celebrado en familia y de utilización de la sangre como signo de protección divina. También hace referencia a la institucionalización de la celebración pascual como “**Memorial**” y “**Peregrinación**”, y ocasión para expresar la unidad nacional con la reunión del pueblo en la ciudad santa de Jerusalén.

El capítulo 12 del Éxodo deja ver claramente lo concreto que es el autor sacerdotal, al describir detalladamente los preparativos que debían realizarse para la correcta celebración pascual. Comienza situando al lector en un tiempo concreto: “Este mes será para vosotros el primero de los meses; será para vosotros el primer mes del año” (Ex 12,2). Se refiere al primer mes del año llamado “**Abid**”, según el calendario antiguo, ubicado después de la primera luna llena de primavera. Después del exilio, ese mes pasó a llamarse “**Nisán**” y el año oficial comienza en otoño.

La celebración se iniciaba el día 10 de éste mes, cuando el jefe de la familia selecciona la víctima que iba a ser ofrecida y brindaba la oportunidad para reunirse varias familias, especialmente si eran pequeñas. La víctima, cordero o

cabrito, debía ser sin defecto, macho y de un año de edad. Normalmente era la época en que las ovejas y las cabras daban a luz sus crías. El animal seleccionado debía guardarse hasta el día 14 cuando se inmolaba al atardecer, entre el ocaso del sol y la oscuridad de la noche, es decir, en el crepúsculo de la primera luna llena que coincidía con el regreso de los pastores a sus campamentos. Es la noche más luminosa del mes.

Una vez sacrificado el animal, la sangre se recogía y con ella se rociaban las jambas y los dinteles de las puertas principales de las casas (v. 7). Este rito tiene finalidad apotropaica*, como de amuleto protector. Con este rito se pretendía apartar todo peligro para los miembros de la tribu y especialmente para los niños neonatos o a punto de nacer. La sangre impedía atacar a hombres y animales. Este gesto tiene relación directa con el versículo 13, donde se menciona el paso del exterminador que al ver la unción de la sangre en las jambas de la casa, pasaba de largo.

El cordero debía asarse al fuego, sin cocinarse y sin romperle ningún hueso, dado que los utensilios de cocina eran escasos. La carne asada iba acompañada de panes ázimos y de hierbas amargas. El momento mismo de la comida tenía también prescripciones muy concretas (v.11): la cintura debía estar ceñida, los pies descalzos, el bastón en la mano y debía comerse a prisa porque era preciso estar dispuesto a partir en cualquier momento.

Estas indicaciones apuntan al origen de la Pascua como sacrificio de pastores trashumantes. El sacerdotal alude también al momento en que ocurrió la muerte de los primogénitos y la liberación. “El Señor va a pasar” (v. 12) y su paso tendrá

* APOTROPAICO es un adjetivo que proviene del griego αποτρέπειν, apotrepein (‘alejarse’), indica en general un gesto, una expresión o un objeto que se utiliza para alejar un influjo mágico maligno.

consecuencias terribles para los egipcios; su paso es castigo, Él hará justicia por el sufrimiento de su pueblo en Egipto.

Comentando este pasaje bíblico Juan Guillén Torralba afirma:

“La Pascua está cargada de espiritualidad: es una llamada a la unidad y solidaridad por encima de los individualismos egoístas; forma o consolida al grupo: el que se aparta, se expone a morir: en la caravana está la vida. Aunque nadie es imprescindible, todos son necesarios y cada uno debe asumir su parte de responsabilidad y de servicio. Al actualizar sacramentalmente la liberación, es un rito de vida-resurrección frente a la muerte-esclavitud; un memorial en las manos y ante los ojos, un recuerdo y un compromiso que exige fe en el Libertador y un rechazo de la tentación de volver a Egipto, de añorar la seguridad y despreciar la libertad”⁴².

Lo que Israel hace realmente es una reinterpretación de la antigua fiesta de los pastores seminómadas, desde la óptica de su relación con Yahveh; por lo cual será un día memorable de generación en generación como ley perpetua (v. 14). Ya no se trata de la búsqueda de pastos temporales, sino de la tierra prometida. Los pastores son ahora un pueblo que huye⁴³. El Nuevo Testamento interpreta estos símbolos desde la persona de Cristo: Él es el nuevo Cordero, la Nueva Pascua; Jesús, Dios humanizado, pasa salvando definitivamente a los hombres, porque Él es la salvación definitiva.

3.3. JESÚS Y LAS COMIDAS: EL GRAN COMENSAL

Hablar de las comidas de Jesús es tocar uno de los aspectos fundamentales de su vida, ya que ésta fue una de las formas privilegiadas que usó para dar a conocer el proyecto de salvación de Dios; por tanto sus comidas están vinculadas a su ministerio y a su predicación. Jesús es el Gran Comensal; supo sentarse a la mesa y compartir el alimento con los demás. Él da de comer a la gran multitud que lo

⁴² GUILLEN, Torralba. José. Comentario al Antiguo Testamento I. 4 ed. Madrid: Casa de la Biblia, 1997, p. 136

⁴³ LOZA, Vera. José. Comentario Bíblico Internacional. Estella: Verbo Divino, 2005, p. 446-447.

seguía y escuchaba, se sienta a la mesa de quien lo invita, se hace invitar, como en el caso de Zaqueo y sobre todo, es el gran anfitrión en la Cena de Despedida con sus Discípulos.

Jesús supo ser invitado y anfitrión, simultáneamente; sus comidas se caracterizan por nuevos códigos éticos y religiosos, diferentes de los de su época, puesto que allí la mesa era compartida únicamente con quien ocupaba un lugar importante en la vida del anfitrión, quien pertenecía a la misma familia o clan, o sencillamente quien era invitado para cerrar un pacto o negocio. En Jesús estas connotaciones, tienen poco valor, al punto que Él manifiesta una nueva concepción de éstas, lo cual supone una revolución definitiva en el mundo de los valores de la sociedad convencional judía, puesto que Jesús nunca despreció la invitación de uno diferente a Él, como es el caso del publicano Leví o del fariseo Simón (Lc 7, 36). A sus amigos tampoco despreció invitación alguna, porque en Betania se le ve comiendo con Marta, María y Lázaro (Jn 12,6).

En Jesús se constata una “comensalidad abierta” que se ofrece como paradigma para la sociedad de su tiempo, pero también como piedra de tropiezo para todos aquellos legalistas y cumplidores ciegos de la Ley, insensibles ante el dolor y la discriminación que se vivía, a tal punto que por muchos fue llamado comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores (Lc 7, 34), pues en su mesa y en sus reuniones familiares también tenían lugar los pecadores, las prostitutas, los enfermos, las viudas, los niños y todos aquellos que sintieran en su vida la llegada del Reino de Dios en la persona de Jesús, sin importar las múltiples críticas que contra Él eran proferidas: “¡Vuestro Maestro come con publicanos y pecadores!” (Mc 2,16).

La comensalidad practicada por Jesús es signo de la llegada del Reino anunciado por los Profetas. A partir de su predicación y praxis se abre al mundo la oferta gratuita y universal de la salvación, que lo único que espera es una respuesta libre y generosa de parte de todos los que se sienten necesitados del amor de Dios e invitados por el a su mesa. Es significativa la respuesta que Jesús daba a quienes criticaban sus acciones, sobre todo su capacidad de acoger en la mesa a los excluidos por la sociedad: “¡No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos; no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores!” (Mc 2, 17)⁴⁴.

Para Jesús lo primero es la persona, no la Ley, ya que ésta debe estar al servicio del hombre y no al contrario. Por esta razón, nunca se sometió a las leyes de pureza legal y ritual, ni se consideró contaminado o impuro al entrar en contacto con la mujer que padecía hemorragias o con la niña muerta, o por compartir con prostitutas y pecadores. Su comensalidad se presenta así como señal de redención y restauración de la dignidad humana.

Su actitud genera conflicto porque contradice abiertamente los esquemas legales, sociales y religiosos de su época, según los cuales era imposible que un pecador, publicano o impuro pretendiera equipararse a quienes se consideraban “**puros**”. Dentro de ese contexto y mentalidad era inadmisibles la compañía de Jesús con los excluidos sociales y resultaba blasfemo que se autoproclamara como Hijo de Dios.

En Marcos 3, 20 se lee: “regresó a casa y de nuevo se reunió tanta gente, que no podía ni comer”. Esa actitud generó un conflicto tan fuerte con sus familiares, que consideran todo aquello una verdadera locura, una alteración de valores que no es comprendida. Para Jesús es más importante anunciar el Reino y atender las necesidades de las personas, que la comida; aunque sea muy merecida. Por el

⁴⁴ Las Comidas de Jesús. En: <http://www.upcomillas.es>. Consultado en marzo de 2008.

contrario, en otro pasaje, cuando deseaba alimentarse, maldice a la higuera porque ha sido incapaz, a pesar de su esplendor, de proporcionarle frutos en el momento en que Él y sus Discípulos lo necesitaban. (Mc 11, 12-14).

Teniendo en cuenta lo anterior, nos ocuparemos ahora de Jesús como invitado y como anfitrión, a partir de dos textos concretos del Evangelio de san Lucas: 11, 37-54 y 22, 14-23.

3.3.1. Jesús, el Invitado (Lc 11, 37-54)

“Mientras hablaba, un fariseo le rogó que fuera a comer con él; entrando, pues, se puso a la mesa. Pero el fariseo se quedó admirado viendo que había omitido las abluciones antes de comer. Pero el Señor le dijo: « ¡Bien! Vosotros, los fariseos, purificáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro estáis llenos de rapiña y maldad.

¡Insensatos! el que hizo el exterior, ¿no hizo también el interior?

Dad más bien en limosna lo que tenéis, y así todas las cosas serán puras para vosotros. Pero, ¡ay de vosotros, los fariseos, que pagáis el diezmo de la menta, de la ruda y de toda hortaliza, y dejáis a un lado la justicia y el amor a Dios! Esto es lo que había que practicar aunque sin omitir aquello.

¡Ay de vosotros, los fariseos, que amáis el primer asiento en las sinagogas y que se os salude en las plazas!

¡Ay de vosotros, pues sois como los sepulcros que no se ven, sobre los que andan los hombres sin saberlo!»

Uno de los legistas le respondió: « ¡Maestro, diciendo estas cosas, también nos injurias a nosotros!»

Pero él dijo: ¡Ay también de vosotros, los legistas, que imponéis a los hombres cargas intolerables, y vosotros no las tocáis ni con uno de vuestros dedos!

¡Ay de vosotros, porque edificáis los sepulcros de los profetas que vuestros padres mataron!

Por tanto, sois testigos y estáis de acuerdo con las obras de vuestros padres; porque ellos los mataron y vosotros edificáis. «Por eso dijo la Sabiduría de Dios: Les enviaré profetas y apóstoles, y a algunos los matarán y perseguirán, para que se pidan cuentas a esta generación de la sangre de todos los profetas derramada desde la creación del mundo, desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, el que pereció entre el altar y el Santuario. Sí, os aseguro que se pedirán cuentas a esta generación.

¡Ay de vosotros, los legistas, que os habéis llevado la llave de la ciencia! No entrasteis vosotros, y a los que están entrando se lo habéis impedido.»

Y cuando salió de allí, comenzaron los escribas y fariseos a acosarle implacablemente y hacerle hablar de muchas cosas, buscando, con insidias, cazar alguna palabra de su boca”.

El contexto de esta perícopa, según Lucas, es la segunda comida de una serie de cuatro que se van a llevar a cabo en el camino a Jerusalén. Su finalidad es la de mostrar la primacía de la pureza interior sobre la observancia exterior, ya que las actitudes interiores honestas son las que dan valor a las observancias externas; por el contrario, es incoherente practicar formas rituales que sólo implican apariencias. La exégesis actual ubica este acontecimiento en una comida, como ejemplo de esas que alguien ofrecía a los caminantes en gesto de hospitalidad (Lc 11, 3-8). Todo hace pensar que es un almuerzo porque el verbo utilizado es “*aristao*”, que hace referencia a la comida del medio día. La utilización de este verbo, en relación con las demás comidas, le añade un tinte bastante festivo y un signo de considerable riqueza y tiempo libre. Estas características son las que reflejan la condición del fariseo, que invitó a comer a Jesús⁴⁵.

El relato pertenece al género literario “simposio”. Los comensales debían ser del mismo rango y mentalidad del anfitrión. En este caso, el punto controversial es que

⁴⁵ LAVERDIERE. Eugene. Comer en el Reino de Dios. Los orígenes de la Eucaristía en el evangelio de Lucas. Santander: Sal Terrae, 2002, p. 112-113.

Jesús, siendo el invitado de honor, posee una mentalidad totalmente diferente al anfitrión fariseo. La polémica se inicia por la omisión que hace Jesús de las abluciones prescritas para antes de comer (v. 38), discriminando así las escrupulosas normas fariseas. La conducta de Jesús origina la discusión y sus primeras palabras van directamente al núcleo del problema: la auténtica pureza no está en las abluciones o ritos, sino en la totalidad de la existencia humana que manifiesta la conciencia moral de la persona. Para Él no importa la limpieza exterior o interior de los platos y copas, sino la interioridad de las personas (v. 39b)⁴⁶.

Jesús aprovecha las circunstancias para reprochar a los fariseos su falta de solidaridad con los pobres, ya que los comensales que allí estaban eran precisamente los ricos egoístas que se resistían a dar limosna. Les recrimina el falso honor que ostentaban, la hipocresía de las acciones que realizaban, que los hacía análogos a los sepulcros, aparentemente hermosos por fuera, pero contaminados y sucios por dentro. Así, la pureza legal de la que tanto se vanagloriaban, era en verdad una impureza contagiosa.

Para los legalistas, fanáticos de la Ley, también tuvo Jesús palabras de recriminación porque poseyendo tanto conocimiento y pudiendo preparar sinceramente al pueblo para la llegada del Mesías, han hecho de la Ley un peso insoportable del cual ellos mismos se escapan con múltiples justificaciones. Pretendían ser los continuadores de los profetas de Israel, a los que edificaban hermosos mausoleos, pero estaban lejos de la enseñanza y praxis de ellos. Su incoherencia moral es fustigada severamente por Jesús.

⁴⁶ AGUIRRE. Rafael. La mesa compartida. Estudios del NT desde las ciencias sociales. Santander: Sal Terrae, 1994, p. 74-75.

El texto no dice explícitamente que la comida se hubiese visto interrumpida a causa de la intensidad de la polémica que generó un ambiente adverso para la verdadera comensalidad, pero lo que sí sabemos y esto es lo importante, es que las comidas de Jesús formaban parte fundamental de su ministerio público.

Predomina un mensaje nuclear: en el propósito de Dios, los pobres son parte integrante de la Asamblea (*Eclessia*) que se reúne en torno a la mesa, sin ellos la comensalidad carece de todo significado y se convierte en un ritualismo legalista y vacío, en un estorbo real para el encuentro personal con el Señor y para la comunión plena con Él. Desde esta perspectiva, se infiere que las actitudes que se deben tener en la Eucaristía no son sólo exteriores ni ritos fijos, sino una exigencia de purificación interior que nos haga capaces de compartir sinceramente con los demás lo que somos y tenemos, para ayudar al pobre a solventar sus necesidades concretas. La Eucaristía que se celebra debe continuar en la mesa de la vida⁴⁷.

3.3.2. Jesús, el anfitrión (Lc 22, 14-23)

“Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles; y les dijo: «Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer; porque os digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento en el Reino de Dios.»

Y recibiendo una copa, dadas las gracias, dijo: «Tomad esto y repartidlo entre vosotros; porque os digo que, a partir de este momento, no beberé del producto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios.»

Tomó luego pan, y, dadas las gracias, lo partió y se lo dio diciendo: Este es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío.» De igual modo, después de cenar, tomo la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros». Pero la mano del que me entrega está aquí conmigo sobre la mesa.

⁴⁷ MALDONADO. Luis. Eucaristía en devenir. Santander: Sal Terrae, 1997, p. 99.

Porque el Hijo del hombre se marcha según está determinado. Pero, ¡ay de aquel por quien es entregado! Entonces se pusieron a discutir entre sí quién de ellos sería el que iba a hacer aquello”.

Nos encontramos aquí con una nueva comida de Jesús en la que está acompañado de sus Apóstoles, sin embargo, ésta es sin duda alguna, la más importante de todas. Algunas de sus comidas fueron familiares, otras sociales, en varias fue Él mismo el anfitrión, en otras fue el invitado o se hizo invitar, como en el caso de Zaqueo.

Esta cena es diferente porque es la última comida con sus discípulos, antes de morir. San Lucas, como siempre, abunda en detalles y a diferencia de Mateo y de Marcos describe el carácter comunitario de la misma, destacando la participación de los discípulos, y especialmente la de Pedro y Juan en la preparación de la comida. Además, es rica en un simbolismo que tipifica la situación que se está viviendo: un momento muy emotivo en el que el Maestro se reúne con sus discípulos para celebrar la Pascua, pero es también la ocasión de su despedida, que ninguno esperaba; el relato recoge muchas enseñanzas, recuerdos y preocupaciones que en ese momento no fueron comprendidas cabalmente.

Esta comida, a diferencia de otras, fue especialmente preparada y el evangelista destaca el ambiente de familiaridad y de participación que la caracterizó. Ya no se trataba de multitudes hambrientas, ni de fariseos, publicanos, pecadores o familias cercanas etc., los únicos invitados a esta Cena eran los Doce, aquellos elegidos por Él para que lo acompañaran en su ministerio, por tanto son ellos las personas más cercanas y entrañables que compartían su vida cotidiana. San Lucas comienza el relato diciendo: “Cuando llegó la hora se puso a la mesa con los apóstoles” (v. 14); es decir, cuando llegó el momento de su sacrificio, en el contexto de la Pascua judía, cuando se sacrificaba el cordero.

El evangelista da a la Cena del Señor el carácter de despedida, dada la inminencia de su muerte. Las palabras, los gestos y los signos están todos compenetrados de esa realidad próxima que marca el final histórico del ministerio de Jesús.

Todo acontece en Jerusalén, para san Lucas esta ciudad es el lugar donde Jesús culmina su ministerio y al mismo tiempo el comienzo del movimiento expansivo de la Iglesia que surge vigorosa como consecuencia de la resurrección. San Lucas, a partir del relato de la Cena de Emaús o Eucaristía del Señor Resucitado (cap. 24), nos muestra cómo la comensalidad del Jesús histórico se prolonga y actualiza en la comensalidad de la Iglesia que celebra la Eucaristía, como la nueva forma de presencia del Resucitado en medio de los suyos.

En la Cena histórica de la institución, vemos cómo una vez reunidos en la sala del banquete, Jesús manifiesta el deseo de comer la Pascua con ellos antes de padecer (v.15). Este deseo revela claramente la importancia de la comida que se realiza y de la participación de cada uno de los comensales allí reunidos. Es la última vez que, históricamente, comerá con ellos. Tres momentos tiene en mente san Lucas: el **presente**; “comer ésta pascua”; el **futuro inminente**: su muerte; por eso, “no la comeré ya”; y el **futuro escatológico**: “hasta que halle su cumplimiento en el Reino”. Por lo tanto, La Eucaristía es la comida del tiempo intermedio o tiempo de la Iglesia, que va desde la Pascua del Señor hasta la parusía⁴⁸.

En el relato de la institución según san Lucas la palabra-acción de Jesús sobre el pan y el vino conlleva un significado peculiar: su Cuerpo y su Sangre son ofrenda de sí mismo, lo cual entraña una diferencia substancial con las ofrendas pascales tradicionales del judaísmo. El Pan “es mi Cuerpo que se entrega por vosotros”; con ese gesto-palabra, Jesús establece una relación profunda con los discípulos no solo

⁴⁸ AGUIRRE, Rafael. Óp.cit., p. 91.

en sentido relacional, sino además en sentido soteriológico: “que se entrega por vosotros”, como alusión a la figura veterotestamentaria del Siervo Sufriente de Yahveh del profeta Isaías (cap. 53).

La expresión: “Haced esto en recuerdo mío” (v. 19), ubica la Eucaristía del tercer Evangelio en la línea del Memorial bíblico, pero con un significado diferente, ya que el Memorial del Primer Testamento estaba referido a las acciones salvíficas de Dios en el pasado; en cambio aquí, el Memorial es de la persona de Jesús; por eso dice: “en recuerdo MÍO”. La Iglesia, pues, deberá prolongar y actualizar en la Celebración Eucarística la comensalidad de Jesús con sus Discípulos, en la cual y a través de la cual, se dará su presencia permanente hasta el fin del mundo.

La palabra-acción de Jesús sobre la copa tiene una orientación hacia el futuro: “No volveré a beber del producto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios” (v. 18). Se trata de la Nueva y Eterna Alianza, que establece un esquema nuevo de relaciones entre quienes participen de la vida de Cristo. Es una Nueva Alianza fundamentada en Su Sangre, ya no en la sangre de machos cabríos, sino en la Nueva Alianza que ya había sido anunciada por Jeremías y Ezequiel (Jr 31, 31-34).

A continuación, san Lucas presenta el discurso de despedida de Jesús, considerado como su testamento espiritual, en cual menciona la traición de uno de sus discípulos, que a pesar de estar allí físicamente sentado a la mesa, rompía la unidad de la comunidad, según el doloroso cumplimiento del salmo 41 que dice: “Mi amigo íntimo, en quien yo confiaba, el que mi pan comía, levanta contra mí su calcañar” (Sal 41,10).

Con esta referencia a la traición quiere también el evangelista prevenir a todos los participantes de la Eucaristía, acerca del peligro real de convertirse en un nuevo

traidor, si no se asume la vida como donación y entrega de amor al servicio del Evangelio y del mundo⁴⁹.

Todos los momentos de la vida de Jesús marcaron la existencia de los apóstoles, pero sobre todo la Cena Eucarística, realizada en la víspera de su muerte. Por otra parte, el mandato: “haced esto en conmemoración mía”, los hace tomar conciencia de que a partir de ese momento eran ellos los responsables de actualizar y perpetuar su acción a través de la celebración de la Eucaristía y de realizarla con un sentido de comunidad y fraternidad; es decir, en comensalidad, pues allí se daría Su Presencia viva y permanente.

3.4. COMER Y BEBER JUNTOS: SÍMBOLO BÁSICO DE LA EUCARISTÍA

Si en la vida de Jesús la comensalidad tuvo gran importancia, lo mismo puede afirmarse de la primitiva comunidad apostólica, de ello dan fe las distintas alusiones que al respecto se hacen en los Hechos de los Apóstoles, donde las Asambleas eran espacios celebrativos que permitían la proclamación y meditación de la Palabra divina y la Fracción del Pan.

Como es sabido, el cristianismo nació en un contexto judío, en Palestina, obviamente esta circunstancia determinó que muchos elementos teológicos, usos, costumbres y tradiciones judías ejercieran gran influencia sobre la primitiva comunidad, y que ésta por su parte, asumiera algunos de ellos como válidos para la formulación de la fe; pero al producirse el encuentro del cristianismo naciente con la cultura romana muchos de estos elementos produjeron un choque cultural, que le planteó a la Iglesia apostólica la necesidad de revisar dichos elementos y de

⁴⁹ GARCÍA, Luis Fernando. Comentario al Nuevo Testamento 7ed. Casa de la Biblia. 1995, p.22.

inculturar la fe para que pudiera ser comprendida, asumida y vivida en el nuevo contexto, es decir, para que la evangelización fuera posible. Ese fue esencialmente el trabajo misionero de san Pablo. De esta manera, prácticas como la circuncisión, la observancia del sábado, la pureza ritual, ciertas prohibiciones y preceptos que resultaban conflictivos y que carecían de significado dentro de la cultura greco-romana fueron suprimidos.

En lo que respecta a la comensalidad se dio necesariamente una innovación, que no fue de fácil aceptación por parte de los cristianos procedentes del judaísmo, ahora la comensalidad era universal, ya no homogéneamente judía, porque el Señor Jesús había derribado el muro que separaba la humanidad en dos pueblos: judíos y gentiles, y había hecho de los dos uno solo. Se había producido con ello la revelación de la salvación universal; por tanto, la comensalidad debía reflejar y realizar ese hecho salvífico: todos sin distinciones de ninguna clase, como verdaderos hermanos, debían sentarse a la misma mesa, comer del mismo pan y beber del mismo cáliz, para formar un solo Cuerpo y un solo Pueblo. De esta manera, la Comensalidad Eucarística se hizo Sacramento de la catolicidad de la Iglesia.

La adaptación y vivencia de esta exigencia universalista provocó conflictos, abusos y desviaciones en la celebración de la Cena del Señor en las comunidades paulinas, como se muestra en la Primera Carta a los Corintios (11, 33 - 34). La enseñanza y doctrina del apóstol de los gentiles formulada en esta coyuntura histórica siguen teniendo plena autoridad y valides para nosotros hoy aquí, en relación con la Eucaristía.

El ideal de la comensalidad se encuentra expresado en el libro de los Hechos de los Apóstoles: “perseveraban unidos en oración y la fracción del pan, junto con María,

la Madre de Jesús” (Hch 1, 14). Y más adelante “La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo lo tenían en común. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con gran poder y gozaban todos de gran simpatía. No había entre ellos ningún necesitado, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de las ventas, y lo ponían a los pies de los apóstoles, y se repartía a cada uno según su necesidad” (Hch 4, 32-35).

De todo lo anterior se concluye: la necesidad biológica de comer para sobrevivir propia de cada ser viviente, al socializarse se convirtió poco a poco en un dinamismo de trascendencia que significa y realiza la comunión de vida con Dios, con los demás y con todo el universo, es decir, se hizo sacramento de Aquel que es la Vida, anuncio y anticipo de la realidad final y escatológica del pleroma de san Pablo: “Cuando Dios sea todo en todos y en todo” (1Co 15, 28).

4. APROXIMACIÓN A LA COMPRENSIÓN ACTUAL DEL BANQUETE EUCARÍSTICO

4.1. LA EUCARISTÍA BANQUETE-SACRIFICIO

A pesar de los múltiples esfuerzos de renovación que se han realizado en la Iglesia después del Vaticano II, aún persiste en el ambiente eclesial una fuerte mentalidad tridentina que ha impedido una transición más ágil en todos los aspectos eclesiales. Es innegable que el Concilio de Trento fue un gran Concilio que marcó significativamente la vida de la Iglesia, desde el siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XX. No obstante, sus decisiones disciplinarias y pastorales (no sus definiciones dogmáticas, que como es obvio, no se cuestionan y que en general fueron re-asumidas por el Vaticano II), obedecieron a una coyuntura histórica y cultural ya superada y que, por tanto hoy son anacrónicas. Pero pareciera que para muchos todas las decisiones de Trento, fueran inmodificables; así, hemos presenciado muchos intentos de revertir la Iglesia a su estatus anterior al Vaticano II, incluso se han escuchado voces que descalifican el Concilio y se han observado actitudes que, de hecho, pretenden ignorarlo.

Todos estos fenómenos son explicables en un proceso de transición histórico cultural, en la fase subliminal que se ubica entre la desestructuración de lo que estaba establecido y la estructuración de la nueva síntesis; sin embargo, en lo referente al proceso eclesial esta fase ha sido compleja y lenta debido, quizás, a las inseguridades y miedos que, naturalmente producen las situaciones nuevas.

Así las cosas, en lo referente a la vivencia y comprensión de la Eucaristía, el Concilio de Trento enfatizó el carácter sacrificial de la Eucaristía, como respuesta al planteamiento de Lutero y los demás reformadores que le negaban ese carácter, en coherencia con su doctrina sobre la justificación y la relación fe-obras, los sacramentos, la naturaleza y constitución de la Iglesia. Este énfasis doctrinal produjo obviamente, una praxis litúrgica correlativa que hizo de los fieles meros espectadores y maximizó la función del sacerdote, que fue entendida casi exclusivamente como la de ser ministro del Sacrificio. Naturalmente, la comensalidad eucarística inherente al carácter de Banquete quedó oscurecida y negada en la práctica.

El Concilio Vaticano II reafirmando el carácter sacrificial de la Eucaristía, recuperó la categoría de Banquete que también le es propia y afirmó que éste “Sacramento admirable” es **Sacrificio-Banquete**, las dos cosas simultáneas e inseparables⁵⁰. Para comprender mejor este planteamiento observemos aunque sea tangencialmente, la doctrina de ambos concilios al respecto.

4.1.1. El Concilio de Trento

Desde la baja Edad Media se comenzó a popularizar el concepto de “**Sacrificio**”, como actualización de la cruz, en referencia a la celebración eucarística, considerada como un rito objetivo, con eficacia “*ex opere operato*” realizado en la presencia Dios. En este rito los fieles desempeñan un rol de espectadores, casi exclusivamente pasivos. Concebida así la Eucaristía, es un rito al que solamente “se

⁵⁰ HERRERO, Del Pozo. Juan Luis. Comidas y Cena del Señor. EN: [http://: www.eclesialia.blogia.com](http://www.eclesialia.blogia.com). 09-02-06.

asiste” y no un banquete cuya comensalidad construye la comunidad, es decir, la Iglesia⁵¹.

En 1517, el humanista Felipe Melanchton* se opuso rotundamente a la concepción de la Eucaristía como Sacrificio, argumentando que “ésta solamente tiene valor por la oblación personal o existencial de quien la ofrece; por tanto sólo aprovecha a los que asisten a ella personalmente y no tiene sentido ofrecerla por terceros”⁵².

Martín Lutero, por su parte no tardó en presentar su tesis en contra esta concepción. En su obra “*El Cautiverio babilónico de la Iglesia*”, escrita en 1520, afirma lo siguiente:

“La Eucaristía no es Sacrificio porque es Memorial pascual; reducirla a esta categoría es convertir el testamento de la Gracia de Dios en una “obra buena” de los cristianos. La Eucaristía se entiende como un don de Dios al hombre y, no al contrario. Mucho menos si solo el ministro ordenado puede hacerlo. La Iglesia sólo puede recibir la gracia del único sacrificio ofrecido por Cristo, pero como acto de la voluntad de unos hombres buenos”⁵³.

Ante estos planteamientos heterodoxos, la Iglesia de Trento respondió definiendo los dogmas eucarísticos, de obligatoria aceptación para todos los cristianos. Las definiciones dogmáticas tridentinas se consignan en tres sesiones así:

- 1) Sesión XIII: Decreto sobre la Eucaristía (octubre de 1551);
- 2) Sesión XXI: Doctrina sobre la Comunión bajo las dos especies y a los niños (julio de 1562);

⁵¹ GARZA. M. Gesteira. La Eucaristía, misterio de comunión. Madrid: Ediciones cristiandad, 1983, p. 332.

* FELIPE MELANCHTON nació el 16 de febrero de 1497 en Bretten, hijo de Georg Schwarzed y Bárbara Reuterel. Amigo y más próximo colaborador de Martín Lutero en Wittemberg a partir de 1518. Antes de convertirse al Cristianismo Reformado, había sido el primero en introducir la kabbalah en Alemania y en defender la igualdad de derechos de los judíos a expresar su fe, oponiéndose de cara a la Iglesia de Roma. Melanchton Acompañó a Lutero durante tres décadas, y a la muerte de éste, se transformó en su sucesor. falleció en Wittemberg, cuna de la Reforma Protestante, el 16 de Abril de 1560.

⁵² *Ibid.*, p. 349.

⁵³ BOROBIO. Dionisio. Eucaristía. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2000, p. 79.

3) Sesión XXII: Doctrina sobre el Sacrificio de la Misa (Septiembre de 1562).

En la sesión XXII el Concilio presenta la identidad entre el Sacrificio de la Cruz y el de la Misa, fundamentada en la anamnesis*, porque la Eucaristía es “**Memorial**” y “**aplicación del Sacrificio Pascual de Cristo**”; de la misma manera que la cena judía es memorial actualizador del acontecimiento del Éxodo⁵⁴.

SESIÓN XXII DEL CONCILIO DE TRENTO (17 DE SEPTIEMBRE DE 1562).

DOCTRINA SOBRE EL SACROSANTO SACRIFICIO DE LA MISA.

“El Sacrosanto, Ecuménico y general Concilio de Trento, congregado legítimamente en el Espíritu Santo, y presidido de los mismos Legados de la Sede Apostólica, procurando que se conserve en la santa Iglesia católica en toda su pureza la fe y doctrina antigua, absoluta, y en todo perfecta del gran misterio de la Eucaristía, disipados todos los errores y herejías; instruida por la ilustración del Espíritu Santo, enseña, declara y decreta que respecto de ella, en cuanto es verdadero y singular Sacrificio, se prediquen a los fieles los dogmas que se siguen”.

CAPÍTULO 1: DE LA INSTITUCIÓN DEL SACROSANTO SACRIFICIO DE LA MISA

“Por cuanto bajo el Antiguo Testamento, como testifica el Apóstol san Pablo, no había consumación (o perfecta santidad), a causa de la debilidad del sacerdocio de Leví; fue conveniente, disponiéndolo así Dios, Padre de misericordias, que naciese otro sacerdote según el orden de Melquisedec, es a saber, nuestro Señor Jesucristo, que pudiese completar, y llevar a la perfección cuantas personas habían de ser santificadas.

El mismo Dios, pues, y Señor nuestro, aunque se había de ofrecer a sí mismo a Dios Padre, una vez, por medio de la muerte en el ara de la cruz, para obrar desde

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 84.

* ANÁMNESIS: Acto por el cual la Iglesia, al cumplir el mandato que recibió de Cristo por medio de los Apóstoles, realiza el memorial del mismo Cristo, renovando principalmente su bienaventurada pasión, su gloriosa resurrección y su ascensión al cielo (IGMR 79e). es el momento dedicado en la plegaria eucarística a hacer memoria bajo la noción del Espíritu, de las acciones realizadas por Dios a favor de su pueblo, a favor de su Hijo.

ella la redención eterna; con todo, como su sacerdocio no había de acabarse con su muerte; para dejar en la última cena de la noche misma en que era entregado, a su amada esposa la Iglesia un sacrificio visible, según requiere la condición de los hombres, en el que se representase el sacrificio cruento que por una vez se había de hacer en la cruz, y permaneciese su memoria hasta el fin del mundo, y se aplicase su saludable virtud a la remisión de los pecados que cotidianamente cometemos; al mismo tiempo que se declaró sacerdote según el orden de Melquisedec, constituido para toda la eternidad, ofreció a Dios Padre su cuerpo y su sangre bajo las especies de pan y vino, y lo dio a sus Apóstoles, a quienes entonces constituía sacerdotes del Nuevo Testamento, para que lo recibiesen bajo los signos de aquellas mismas cosas, mandándoles, e igualmente a sus sucesores en el sacerdocio, que lo ofreciesen, por estas palabras: Haced esto en memoria mía; como siempre lo ha entendido y enseñado la Iglesia católica.

Porque habiendo celebrado la antigua pascua, que la muchedumbre de los hijos de Israel sacrificaba en memoria de su salida de Egipto; se instituyó a sí mismo nueva Pascua para ser sacrificado bajo signos visibles a nombre de la Iglesia por el ministerio de los sacerdotes, en memoria de su tránsito de este mundo al Padre, cuando derramando su Sangre nos redimió, nos sacó del poder de las tinieblas y nos transfirió a su reino. Y esta es, por cierto, aquella oblación pura, que no se puede manchar por indignos y malos que sean los que la hacen; la misma que predijo Dios por Malaquías, que se había de ofrecer limpia en todo lugar a su nombre, que había de ser grande entre todas las gentes; y la misma que significa sin obscuridad el Apóstol san Pablo, cuando dice escribiendo a los Corintios: Que no pueden ser partícipes de la mesa del Señor, los que están manchados con la participación de la mesa de los demonios; entendiéndolo en una y otra parte por la mesa del altar.

Esta es finalmente aquella que se figuraba en varias semejanzas de los sacrificios en los tiempos de la ley natural y de la escrita; pues incluye todos los bienes que aquellos significaban, como consumación y perfección de todos ellos”⁵⁵.

Una dificultad surge a partir de la declaración del Concilio sobre la Eucaristía como Sacrificio, y es precisamente la falta de claridad en la formulación del concepto. Al igual que los reformadores, los Padres Conciliares aceptan que el Sacrificio de la cruz es irrepetible; también están acordes al afirmar el carácter de

⁵⁵ CONCILIO DE TENTRO. Sesión XXII. 17 de septiembre de 1562.

representación y Memorial de la Eucaristía; de este modo, para explicar el concepto de sacrificio emplean la noción genérica que de él tenían otras religiones, especialmente el judaísmo, para concluir que si éstas tienen sacrificios propios, el cristianismo sería religión imperfecta si careciera de sacrificio.

Por otra parte, el Concilio asume el concepto de Sacrificio que tenían algunos autores, por ejemplo, Melchor Cano* quien afirmaba: “Siendo cierto que el sacrificio propiamente dicho consiste en una realidad externa, consagrada y ofrecida a Dios por la operación mística del sacerdote, nada impide que la Eucaristía, que los sacerdotes realizan por medio de una bendición sagrada (*sacra benedictione*) y la ofrecen a Dios, pueda ser llamada verdadero y propio sacrificio”⁵⁶.

Otras nociones de Sacrificio empleadas por el Concilio son las siguientes:

- a) En todo sacrificio se requieren tres elementos: una cosa ofrecida, el destinatario del sacrificio y el oferente (cf. Tr. VII, 1. 19-12-1551).
- b) Así, la Eucaristía es Sacrificio verdadero porque responde a la esencia de todo sacrificio auténtico, que consiste en hacer sagrada una cosa y esto se realiza en la Eucaristía. (cf. Tr. VII, 1. 19-12-1551).

* MELCHOR CANO Teólogo dominico español. Profesor en Alcalá de Henares y en Salamanca, fue uno de los renovadores de la escolástica y sostuvo una dura polémica con Bartolomé de Carranza, en cuya condena influyó. Se opuso a la naciente Compañía de Jesús. Teólogo de Trento, animó a Felipe II a emprender un catolicismo nacional y cerrado a toda influencia europea. Enemigo personal del papa Pablo IV, sólo a su muerte pudo ocupar el cargo de provincial de su orden. Su obra más importante es *De locis theologicis* (1563).

⁵⁶GARZA, Gesteira. Óp., Cit., p.351.

- c) Además, el único Sacrificio de Cristo se actualiza en la Eucaristía porque la misma víctima que fue ofrecida en la Cruz se hace presente en la Eucaristía, bajo los dones del pan y del vino⁵⁷.

El Concilio fundamentó su doctrina de la Eucaristía como Sacrificio en textos de la Sagrada Escritura, entre los cuales se seleccionan los siguientes:

Malaquías 1, 11-14: (Sacrificio puro y universal)

“Pero desde la salida del sol hasta su ocaso, mi Nombre es grande entre las naciones y en todo lugar se presenta a mi Nombre un sacrificio de incienso y una ofrenda pura; porque mi Nombre es grande entre las naciones, dice el Señor de los ejércitos.

Pero ustedes lo profanan cuando dicen: "La mesa del Señor está manchada, y su alimento es despreciable". Ustedes dicen: "¡Qué fastidio!" y me provocan

Dice el Señor de los ejércitos: “Cuando traen un animal robado, rengo o enfermo, cuando traen esas ofrendas, ¿puedo yo aceptarlas de sus manos?”

Dice el Señor: “¡Maldito sea el tramposo que tiene un animal macho en su rebaño, lo ofrece en voto y después sacrifica al Señor uno mutilado! Porque yo soy un gran Rey, dice el Señor de los ejércitos, y mi Nombre es temible entre las naciones”.

Malaquías 3,3: (Oblación en justicia)

“Él se sentará para fundir y purificar: purificará a los hijos de Leví y los depurará como al oro y la plata; y ellos serán para el Señor los que presentan la ofrenda conforme a la justicia”.

Daniel 12, 10-11: (Sacrificio perpetuo)

“Muchos serán lavados, blanqueados y purgados; los impíos seguirán haciendo el mal; ningún impío comprenderá nada; sólo los doctos comprenderán.

Contando desde el momento en que sea abolido el sacrificio perpetuo e instalada la abominación de la desolación: mil doscientos noventa días”.

⁵⁷ Ibid., p. 351-353.

Hechos 13, 2: (Pablo y sus compañeros ofrecen sacrificios)

“Mientras estaban celebrando el culto del Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: «Separadme ya a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado»”.

Hebreos 5, 1-4: (Todo Pontífice está constituido para ofrecer Sacrificios)

“Porque todo Sumo Sacerdote es tomado de entre los hombres y está puesto en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios para ofrecer dones y sacrificios por los pecados; y puede sentir compasión hacia los ignorantes y extraviados, por estar también él envuelto en flaqueza. Y a causa de esa misma flaqueza debe ofrecer por los pecados propios igual que por los del pueblo. Y nadie se arroga tal dignidad, sino el llamado por Dios, lo mismo que Aarón”.

Esta muestra de textos bíblicos permite hacer algunas inferencias exegéticas:

- a) El concepto de sacrificio aparece centrado más en lo externo y puramente ritual, lo cual deja en penumbra la dimensión personal propia del Sacrificio de Cristo; pues contrario a esto, La Eucaristía se presenta como un sacrificio absoluto y autónomo y no relativo⁵⁸.
- b) La Eucaristía no repite ni hace un nuevo sacrificio, es el mismo Sacrificio de Cristo en la Cruz, celebrado en Memorial.
- c) El Concilio no se refirió en forma clara el carácter sacramental de este Sacrificio, lo cual hubiera permitido dar una respuesta más consistente a los planteamientos protestantes⁵⁹.

4.1.2. El Concilio Vaticano II

Este Concilio constituye para la Iglesia la gran novedad, la apertura a nuevas perspectivas teológicas, pastorales y litúrgicas. Reafirmó diversos tópicos elaborados en Trento, pero al mismo tiempo presentó nuevos conceptos ajustados a las circunstancias concretas la Iglesia en la segunda mitad del Siglo XX, y

⁵⁸ *Ibid.*, 352.

⁵⁹ BOROBIO. Dionisio. *Óp. Cit.*, p.86.

elaboró prospectivas que abrieron horizontes muy amplios a la Iglesia del Tercer Milenio.

En cuanto a la Eucaristía el Concilio articuló sus dos aspectos esenciales: **Sacrificio** y **Banquete**, desde los cuales renovó el concepto y la praxis de este Sacramento. Además, a la noción de Banquete ligó el carácter participativo de la Asamblea y con ello, obviamente, recuperó la Comensalidad Eucarística, por la que se edifica la Iglesia y se consolida la comunidad. Al recuperar el sentido de la comensalidad de los miembros de la asamblea, re-instaura el dinamismo celebrativo de toda la comunidad como ejercicio del sacerdocio común de los fieles y se precisa el rol presidencial "*In Persona Christi*" del sacerdocio ministerial jerárquico⁶⁰.

Ya san Agustín de Hipona había enseñado que hay una estrecha unión entre sacrificio y comunidad eclesial. En su obra "**La Ciudad de Dios**", escribe: "Este es el sacrificio de los cristianos: el ser muchos en un solo cuerpo en Cristo. Lo cual, lo realiza también la Iglesia en el Sacramento del altar, bien conocido de los fieles, donde se demuestra que, en aquello que ofrece, ella misma se ofrece"⁶¹.

El Concilio Vaticano II, apoyándose en el magisterio de san Agustín, presenta el carácter de Banquete eclesial de la Eucaristía. La Eucaristía es "*Sacrum Convivium*" -sagrado banquete- celebrado por la Asamblea Santa, por el Pueblo Sacerdotal, bajo la presidencia del ministro ordenado, quien actúa "*In Persona Christi*"; éste Banquete tiene sus rasgos humanos característico: una comunicación fluida, un ritual adecuado, unas relaciones interpersonales, una pedagogía de la fe, un sentido de pertenencia, etc. Allí, todos los elementos constitutivos integran el **significante del Banquete** (pan y vino) con el **significado** que es la Presencia-

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 90-95.

⁶¹ Agustín, San. Ciudad de Dios 10,6. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1977, p.609.

Memorial del Señor muerto y resucitado. Todo esto se expresa en la comunión y participación activa, consciente y adorante de los miembros de la asamblea; en el carácter festivo de la celebración, y en la certeza profunda y reverente de que el Señor de la Iglesia, el Anfitrión, está realmente presente allí⁶².

El Concilio Vaticano II desarrolla su doctrina del Banquete Eucarístico y Asamblea eclesial en varios de sus documentos. Veamos:

- a) En la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, se encuentran los siguientes contenidos:

Número 3:

“En el Sacramento del Pan eucarístico, se presenta y se produce la unidad de los fieles, que constituyen un solo cuerpo en Cristo”.

Número 7:

“En la fracción del Pan eucarístico, participando realmente del Cuerpo del Señor, nos elevamos a compenetración con Él y entre nosotros mismos”.

Número 11:

“Una vez saciados con el Cuerpo de Cristo en la Asamblea Sagrada, manifiestan concretamente la unidad del Pueblo de Dios, aptamente significada y maravillosamente producida por este augustísimo Sacramento”.

Aquí se expresa claramente la convicción que ha existido desde los comienzos del cristianismo, de que la Eucaristía es la fuente **y cumbre de toda la vida cristiana**, y que por tanto, nada puede edificarse si no tiene su origen y culminación en la celebración de este Misterio⁶³.

⁶² BOROBIO, Dionisio. Óp. Cít., p. 189.

⁶³ BASURCO. Xabier. Para comprender la Eucaristía. Estella: Verbo Divino, 2000, p. 10.

b) En la Constitución *Sacrosanctum Concilium* hallamos lo siguiente:

Número 2:

“La liturgia, por cuyo medio se ejerce la obra de nuestra redención, sobre todo en el divino Sacrificio de la Eucaristía, contribuye en sumo grado a que los fieles expresen en su vida y manifiesten a los demás, el misterio de Cristo y la naturaleza de la verdadera Iglesia”.

Número 47:

“Nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche que le traicionaban, instituyó el Sacrificio Eucarístico de su Cuerpo y Sangre, con lo cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el Sacrificio de la Cruz y a confiar a su Esposa, la Iglesia, el Memorial de su Muerte y Resurrección: Sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, Banquete Pascual, en el cual se come a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera”.

Participar activamente del Banquete Pascual es construir comunidad, es vivir la Alianza Nueva como encuentro y comunión definitivos entre Dios y el hombre, que acontece, por y con Jesús, porque Él es la Nueva Alianza, por eso, participar en ella es comulgar con la Persona de Jesús⁶⁴.

La Eucaristía no es una comida posterior al Sacrificio ni reemplaza al Sacrificio; al ser **Comida- Memorial**, es en sí misma, sacrificial.

4.1.3. Magisterio y Teología post conciliar

El Magisterio eclesial post conciliar ha sido prolífico en documentos doctrinales y pastorales sobre la Eucaristía, desde la “*Mysterium Fidei*” de Pablo VI, “*El Misterio y culto de la Eucaristía*” de Juan Pablo II, hasta el Catecismo de la Iglesia Católica, han sido documentos de gran riqueza doctrinal de este Augusto Sacramento. Como es

⁶⁴ GARZA. M. Gesteira. La Eucaristía, misterio de comunión. Madrid: Ediciones cristiandad, 1983, p. 205.

imposible hacer referencia a todos los documentos, nos limitaremos al Catecismo de la Iglesia Católica como condensación de la fe.

El Catecismo de la Iglesia Católica presenta un resumen de los dos aspectos generales de la Eucaristía: Sacrificio y Banquete, los cuales son presentados en cuatro numerales que se consideran fundamentales, por lo que se transcriben a continuación:

a) Número 1329:

“Banquete del Señor (1 Co 11,20) porque se trata de la Cena que el Señor celebró con sus discípulos la víspera de su pasión y de la anticipación del banquete de bodas del Cordero (Ap. 19,9) en la Jerusalén celestial”.

b) Número 1330:

“Santo Sacrificio, porque actualiza el único sacrificio de Cristo Salvador e incluye la ofrenda de la Iglesia; o también santo sacrificio de la misa, "sacrificio de alabanza" (Hch 13,15; Sal 116, 13.17), sacrificio espiritual (1P 2,5), sacrificio puro (Ml 1,11) y santo, puesto que completa y supera todos los sacrificios de la Antigua Alianza”.

c) Número 1382:

“La Misa es, a la vez e inseparablemente, el memorial sacrificial en que se perpetúa el sacrificio de la cruz, y el banquete sagrado de la comunión en el Cuerpo y la Sangre del Señor. Pero la celebración del sacrificio eucarístico está totalmente orientada hacia la unión íntima de los fieles con Cristo por medio de la comunión. Comulgar es recibir a Cristo mismo que se ofrece por nosotros”.

d) Número 1383:

“El altar, en torno al cual la Iglesia se reúne en la celebración de la Eucaristía, representa los dos aspectos de un mismo misterio: el altar del sacrificio y la mesa del Señor, y esto, tanto más cuanto que el altar cristiano es el símbolo de Cristo

mismo, presente en medio de la asamblea de sus fieles, a la vez como la víctima ofrecida por nuestra reconciliación y como alimento celestial que se nos da. "¿Qué es, en efecto, el altar de Cristo sino la imagen del Cuerpo de Cristo?", dice S. Ambrosio (sacr. 5,7), y en otro lugar: "El altar representa el Cuerpo (de Cristo), y el Cuerpo de Cristo está sobre el altar" (sacr. 4,7).

Por su parte, la liturgia expresa la unidad del Sacrificio y el Banquete de comunión en numerosas oraciones. Por ejemplo, la plegaria eucarística 1 o Canon romano expresa: "Te pedimos humildemente, Dios todopoderoso, que esta ofrenda sea llevada a tu presencia hasta el altar del cielo, por manos de tu ángel, para que cuantos recibimos el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo, al participar aquí de este altar, seamos colmados de gracia y bendición".

En la Instrucción General del Misal Romano del año 2005, hay dos numerales que se pueden destacar:

a) Número 2:

"La naturaleza sacrificial de la Misa afirmada solemnemente por el Concilio Tridentino, en armonía con la tradición universal de la Iglesia, ha sido expresada nuevamente por el Concilio Vaticano II, al pronunciar estas significativas palabras acerca de la Misa: «Nuestro Salvador, en la Última Cena, instituyó el sacrificio eucarístico de su Cuerpo y de su Sangre, con el cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su retorno, el sacrificio de la cruz y a confiar así a su Esposa, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección»".

b) Número 72a:

"En la última Cena, Cristo instituyó el sacrificio y el banquete pascuales. Por estos misterios el sacrificio de la cruz se hace continuamente presente en la Iglesia, cuando el sacerdote, representando a Cristo Señor, realiza lo mismo que el Señor hizo y encomendó a sus discípulos que hicieran en memoria de Él".

Podrían citarse muchos más textos alusivos, pero los anteriormente citados son suficientes para dejar claramente establecido que el Concilio Vaticano II reafirmó la categoría de Sacrificio y recuperó la de Banquete, asociándolas en una bina inseparable, dado que ambos aspectos pertenecen a la esencia misma del misterio eucarístico; y con la categoría de Banquete, obviamente, se recuperó el elemento fundamental de la comensalidad con toda la carga de significado, de implicaciones y consecuencias que conlleva.

4.2. EL BANQUETE EUCARÍSTICO COMO SIGNO DE COMUNIÓN

La categoría de Banquete propia de la Eucaristía implica:

- a) Como en ese Banquete no se trata de satisfacer una necesidad primaria, el hambre física, sino de entrar en comunión con Cristo y con todos aquellos que participan del él, tenemos que se da una doble comunión: una con el Cuerpo de Cristo, es decir, con la persona misma del Señor y otra con su Cuerpo Místico, que es la Iglesia, representada en los comensales que de ella participan.
- b) Compartir la mesa es también comulgar con el Sacrificio por medio de la ofrenda inmolada, pues al comer el Cuerpo partido y repartido y al beber la Sangre derramada, los comensales se unen íntimamente al Sacrificio; con lo cual, surge espontánea la exigencia del compromiso: partir y repartirse como lo hace Cristo y dar la vida por amor a los demás⁶⁵.

La comunión entre Cristo y el creyente por medio de la participación en el Banquete Eucarístico realiza las palabras del Señor: “Quien come mi Carne y Bebe

⁶⁵ BOROPIO. Dionisio. Eucaristía. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2000, p. 203.

mi Sangre, vive en Mí y yo en él" (Jn 6,56); es decir, establece una simbiosis entre Cristo y quien lo recibe, cuya consecuencia obvia es la de vivir la misma vida de Cristo⁶⁶. Al respecto, el Catecismo de la Iglesia Católica expresa:

a) Número 1391:

"La comunión acrecienta nuestra unión con Cristo. Recibir la Eucaristía en la comunión da como fruto principal la unión íntima con Cristo Jesús. En efecto, el Señor dice: "Quien come mi Carne y bebe mi Sangre habita en mí y yo en él" (Jn 6,56). La vida en Cristo encuentra su fundamento en el Banquete Eucarístico: "Lo mismo que me ha enviado el Padre, que vive, y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí" (Jn 6,57).

Cuando en las fiestas del Señor los fieles reciben el Cuerpo del Hijo, proclaman unos a otros la Buena Nueva de que se dan las arras de la vida, como cuando el ángel dijo a María de Magdala: "¡Cristo ha resucitado!" He aquí que ahora también la vida y la resurrección son comunicadas a quien recibe a Cristo (Fanqîth, Oficio siriano de Antioquía, vol. I, Commun, 237 a-b)".

b) Número 1392:

"Lo que el alimento material produce en nuestra vida corporal, la comunión lo realiza de manera admirable en nuestra vida espiritual. La comunión con la Carne de Cristo resucitado, vivificada por el Espíritu Santo y vivificante (PO 5), conserva, acrecienta y renueva la vida de gracia recibida en el Bautismo. Este crecimiento de la vida cristiana necesita ser alimentado por la comunión eucarística, pan de nuestra peregrinación, hasta el momento de la muerte, cuando nos sea dada como viático".

En relación a este tema, es de nuevo san Agustín una referencia obligada, pues su doctrina ha sido fundamental para la Iglesia en las afirmaciones del Concilio Vaticano II. En efecto, en su Tratado del Evangelio de san Juan dice:

"Conocerán los fieles lo que es el Cuerpo de Cristo si no desdeñan ser el Cuerpo de Cristo. Conviértanse en cuerpo de Cristo si quieren vivir del Espíritu de Cristo. Del Espíritu de Cristo no vive sino el Cuerpo de

⁶⁶ CASTELLANO, Cervera. Jesús. El misterio de la eucaristía. EN: [http://: www.mercaba.org](http://www.mercaba.org). 2004.

Cristo...De aquí que el apóstol Pablo nos hable de este pan, diciendo: "siendo muchos, somos un solo pan, un solo cuerpo" (1Cor 10,17). ¡Oh Sacramento de piedad! ¡Oh signo de unidad! ¡Oh vínculo de caridad! Quien quiera vivir sabe dónde está su vida, y sabe de dónde le viene la vida: acérquese, crea e incorpórese para ser vivificado"⁶⁷.

San Agustín distingue y a la vez une en uno solo los dos cuerpos: el personal del Señor y el cuerpo místico de la Iglesia, del cual Él es Cabeza. De la misma manera, que el pan está formado por numerosos granos de trigo y el vino por muchos racimos de uva, así también la Iglesia está formada por muchos fieles en un solo misterio. Que la Eucaristía sea "vínculo de caridad" expresa la fuerza unitiva del Sacramento que lleva a su culmen la incorporación a Cristo iniciada en el bautismo; por eso dice: "acérquese, crea e incorpórese"⁶⁸.

Por otra parte, no hay que olvidar que, al mismo tiempo que la Iglesia celebra la Eucaristía, ésta construye la Iglesia. En la Constitución Sacrosanctum Concilium leemos: "Las acciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de la Iglesia, que es "sacramento de unidad"; es decir, pueblo congregado y ordenado bajo la dirección de los obispos"(SC 26); y en la Constitución Dogmática Lumen Gentium encontramos: "La congregación de todos los creyentes que miran a Jesús como autor de la salvación y principio de la unidad y de la paz, es la Iglesia, convocada y constituida por Dios para que sea sacramento visible de esta unidad salvífica para todos y cada uno" (LG 9c).

Por esta razón la comunidad es el corazón de la Iglesia, toda vez que de ella brotan los sacramentos y por ella tienen sentido. "Esta relación entre Eucaristía e Iglesia es

⁶⁷ Agustín, san. Tratado al Evangelio de San Juan, 26,13. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1955, p. 671.

⁶⁸ MORIONES. Francisco. Teología de San Agustín. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004, p. 464.

tan profunda y tan íntima que ni la Eucaristía podría existir sin la Iglesia ni puede haber Iglesia sin Eucaristía”⁶⁹.

El Banquete Eucarístico conjuga dos elementos fundamentales de la vida cristiana: *Koinonía* y *Diaconía*. *Koinonía*: como comunión con Cristo y con los hermanos; *Diaconía*: como comunicación y participación de bienes en un servicio de amor recíproco. Los dos elementos son inseparables y los dos tienen relación directa e íntima con la Eucaristía; por lo cual, los cristianos son urgidos por la Eucaristía a instaurar la civilización del amor cuya implantación en el mundo se significa y se realiza místicamente en la Misa⁷⁰. A este respecto, el Catecismo de la Iglesia Católica afirma: “La Eucaristía entraña un compromiso a favor de los pobres: para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregado por nosotros debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos” (Mt 25,40). (Nº 1397).

4.3. LA COMENSALIDAD EUCARÍSTICA COMO PARADIGMA SOCIAL

La sociedad actual vive una crisis generalizada de vasta complejidad. Presenciamos hoy día un cambio de valores nacido de fenómenos como la globalización, la secularización, el consumismo y el avance tecnológico. Vivimos una especie de revolución neo-individualista que ha generado una cultura de la privatización, del intimismo, del narcisismo hedonista, con una tendencia de un nuevo y refinado egoísmo, plasmado en la ideología y las estructuras políticas del neo-liberalismo. De esta manera, los valores sociales de la solidaridad, la generosidad en el compartir y la justicia distributiva han sufrido un tremendo golpe, por parte de las deplorables consecuencias del aumento de insolidaridad, la

⁶⁹ GARZA. M. Gesteira. La Eucaristía, misterio de comunión. Madrid: Ediciones cristiandad, 1983, p. 236.

⁷⁰ BOROBIO. Dionisio. Eucaristía. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2000, p. 204.

insensibilidad social y el egocentrismo, que son factores innegables de injusticia, violencia y guerra.

Sobre ese trasfondo social, la Comensalidad Eucarística puede erigirse como nuevo paradigma, si es entendido y asumido en la vida concreta, individual, familiar, social y política con todas sus implicaciones y consecuencias, ya que la Eucaristía “a su manera proclama que nada en la cultura puede servir realmente al hombre si éste no permanece fiel a la profundidad insondable del amor que ilumina la existencia por la simplicidad de sus dones”⁷¹.

Me propongo desarrollar esta propuesta a partir de la formulación cinco aspectos, que partiendo de la Eucaristía que se celebra, permitan llegar a la Eucaristía que se vive; es decir, de la mesa del altar a la mesa de la vida, de la siguiente manera: primero renovación litúrgica de la celebración, segundo hacer del altar mesa del banquete, tercero partir y compartir el pan, cuarto comensalidad Vs consumismo y quinto comunidad Vs individualismo.

a) RENOVACIÓN LITÚRGICA EN LA CELEBRACIÓN

El reconocimiento de la Eucaristía como Banquete obligaba necesariamente a revisar su rito celebrativo, de modo que los símbolos, gestos y palabras que lo constituyen pudieran expresar con autenticidad la comensalidad. Se destacan a continuación algunos de los elementos sobresalientes en la renovación litúrgica, que especialmente podríamos resumir en tres:

- 1. La Asamblea:** es el primer símbolo a renovar porque al ser ella signo de la fe y “lugar de la presencia del Señor Resucitado”, es en ella y a través de

⁷¹ GARZA. Gesteira. Óp., cit. p.202.

ella donde adquieren significado todos los demás símbolos, gestos y palabras que constituyen la celebración.

Por eso los ritos iniciales de la Eucaristía, en el nuevo ritual, son signos de constitución de la asamblea celebrativa, en la cual se da la primera forma de presencia del Señor, por eso cada creyente está llamado a constituir con los demás ese signo de comunión como lo pide la Constitución *Sacrosanctum Concilium* cuando afirma: “La Santa Madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consiente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la liturgia misma, y a la cual tiene derecho y obligación, en virtud del bautismo, el pueblo cristiano, linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido”⁷². Un conglomerado de meros espectadores que no se conocen ni relacionan, es apenas una yuxtaposición de individuos y no una Asamblea.

La participación activa de todos mediante las actitudes corporales, los gestos, la ofrenda de los dones, los diálogos, las oraciones, el silencio y sobretodo la Plegaria Eucarística, deben ser manifestaciones de una asamblea viva, de una comunión y participación, de una relacionalidad fraterna. Sólo así es posible una comensalidad auténtica donde no haya discriminaciones de ninguna clase. Ser Asamblea genera vínculos de relacionalidad efectiva y por tanto, construye pueblo de Dios.

- 2. El saludo de paz:** éste debe ser verdadero acto de reconocimiento positivo y recíproco entre los comensales, mediante el cual se exprese la igualdad esencial de todos, su dignidad y derechos inviolables, y sobre todo la condición de hijos de Dios que los hace hermanos. Abra que cuidar mucho que este símbolo exprese y realice su contenido y no se convierta en un

⁷² SC 19.

ritual mecánico, rutinario y vacío, sin consecuencias efectivas y afectivas en la creación de una sociedad más justa y fraterna.

3. **La fracción del Pan:** partir el pan para luego compartirlo debería ser un gesto más explícito y eficaz, de modo que generara la conciencia de que por el hecho de comer del mismo Pan formamos un solo Cuerpo en Cristo, y que es la vida del Señor, el fundamento sólido de la relacionalidad fraternal que brota de la comunidad de mesa.

Lamentablemente en la celebración actual este rito pasa prácticamente desapercibido. Hay necesidad de hacerlo resaltar en la comunidad que participa, para que produzca los efectos que debe producir, de modo que se realice el ideal paulino expresado en la carta a los Corintios: “El pan que partimos ¿No es comunión con el Cuerpo de Cristo? Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan” (1Cor 10, 16-17).

Otros elementos de la celebración como la profesión de fe común, la ofrenda económica para los pobres y la oración de los fieles deberían ser dinamismos eficaces generadores de vínculos profundos que sirvan de sustento sólido a una nueva sociedad. ¿Cómo hacer para que toda esta riqueza simbólica de la celebración eucarística produzca el efecto deseado?

b) HACER DEL ALTAR LA MESA DEL BANQUETE

En el ritual para la dedicación de un altar que se encuentra en el Pontifical Romano, se lee lo siguiente: “Es conveniente que en las nuevas Iglesias se construya solo un altar, junto al cual se congrega como un solo cuerpo la Asamblea de los fieles; y que es signo de nuestro único Salvador Jesucristo y de la única Eucaristía de la Iglesia”⁷³. Indudablemente, a partir de la renovación

⁷³ Pontifical y Ritual Romanos. España: CELAM, 1978, p. 432.

propuesta por el Concilio Vaticano II el Altar ha adquirido verdadera relevancia: se ha constituido en “signo” del mismo Señor Jesucristo, alrededor de Quien se congrega la Iglesia.

A partir de allí, el Altar ocupa un puesto preeminente en la celebración, es el lugar del Sacrificio pero también es como el centro del mundo, el “lugar” del encuentro del hombre con la Divinidad. Es símbolo de totalidad y sobre todo, centro de unidad⁷⁴. Es ante todo, la Mesa en la cual Jesús se reúne con sus discípulos como Anfitrión, para celebrar su Cena, a diferencia del Antiguo Testamento en donde los altares eran construidos para ofrecer en ellos los sacrificios litúrgicos.

Concebido pues, como Mesa del Banquete, el Altar adquiere un nuevo significado y se constituye en el lugar de la comensalidad. Desde este nuevo sentido el Altar debería ubicarse en el centro del templo, para hacer posible que todos los fieles – comensales se ubiquen a su alrededor. Una arquitectura así sería ideal para hacer realidad la dimensión de Banquete de la Eucaristía y por ende, también el sentido y vivencia de la comensalidad.

Pero todavía la estructura arquitectónica de nuestros templos, sigue el patrón tridentino, con la única excepción de que se coloca el Presidente al frente del pueblo, “de cara al pueblo”. Además, falta más formación litúrgica para que el pueblo comprenda el verdadero sentido del Altar y su función congregante y unitiva.

c) PARTIR Y COMPARTIR EL PAN

La acción de “partir” y “compartir” constituye un binomio inseparable que significa y realiza la profunda vinculación de la Eucaristía con la vida. El Señor

⁷⁴ BECKHÄUSER. Alberto. Símbolos litúrgicos. Colombia: San Pablo, 2005, p.86.

Jesús partió el Pan-Cuerpo para compartirlo, es decir, se partió y se repartió. La Iglesia debe hacer lo mismo “en conmemoración” Suya. Por tanto, participar en la Eucaristía conlleva la exigencia perentoria de partirse y repartirse en la Mesa de la vida; debe ser pro-existente. Celebrar la Eucaristía sin asumir la exigencia concreta de SER-PARA - LOS - DEMÁS como Jesús, resulta sacrílego, porque convierte la Eucaristía en un rito exterior y vacío.

La Eucaristía es un don de Dios al hombre, cuya finalidad última es la de transubstanciarlo en Jesús, personal y gradualmente por medio de una unión cada vez más íntima con Él. Esta transformación en Cristo necesariamente lleva al creyente a pensar como Él, a sentir como Él, a amar como Él, a actuar como Él; si Jesús fue el pro-existente, es decir, el que no vivió para sí mismo, sino para los demás, hasta el punto extremo de dar su vida por todos (partirse y repartirse), el creyente configurado con Él, hará lo mismo: será pan partido, repartido y compartido; será don para los demás⁷⁵.

La Eucaristía exige a los cristianos ponerse al servicio de los oprimidos, los desprotegidos, los débiles, los pobres, las víctimas de la injusticia y de la guerra; en fin, de todos aquellos que son indefensos y desprotegidos ante la sociedad. En palabras de Enrique Dussel, la Eucaristía “es un Banquete que exige que todos los comensales hayan saciado su hambre material en la justicia histórica. La Eucaristía recuerda la justicia, celebra la justicia y anticipa la justicia del Reino. La Eucaristía es así el horizonte radical de crítica de todo sistema histórico de injusticia económica”⁷⁶.

Por ser bendición de Dios a la humanidad, la Eucaristía debe generar fraternidad efectiva entre los comensales, y los compromete con proyectos sociales concretos

⁷⁵ MARTÍNEZ, Víctor. Sentido social de la Eucaristía II. La Justicia hecha pan. Bogotá: Colección teológica hoy N° 23, 1995, p.74.

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 210 - 211.

que sean respuestas a los problemas que vive la sociedad. Por tanto, nada de abstracciones ni de retórica fácil, ni de pietismos, rezanderismos, ni derroterismos estériles; la Eucaristía que se celebra no está separada de la Eucaristía de la vida diaria. El que reconoce a Cristo presente en los dones del Pan y del Vino, tiene que reconocerlo presente también en la humilde Eucaristía de los pobres y necesitados, y amarlo y servirlo en ellos y a través de ellos, porque como enseñaba san Cipriano: “La Iglesia de Dios es el bien del hombre”.

En la sociedad actual, mientras unos luchan por conseguir el pan, otros acechan para robarlo; en cambio la Eucaristía será siempre comensalidad abierta, compartida con todos. El gesto de compartir con el otro, de darse, es signo eficaz de la comunión que se da en torno a la mesa del Banquete, que rompe con los parámetros de discriminación e injusticia de la sociedad actual.

d) COMENSALIDAD VS CONSUMISMO

El consumismo es uno de los aspectos que caracterizan la sociedad actual, producto de la exagerada ley de demanda y oferta y del influjo manipulador de los medios de comunicación social, que crean necesidades artificiales para incentivar la compra de productos. El principio del consumismo es el falso convencimiento de que el SER depende del TENER. En la sociedad actual, la realización del hombre se da por el tener, por eso se ha convertido en un productor y un consumidor excesivo.

Las sociedades avanzadas son una demostración de que la posesión egoísta genera ambición y ésta a su vez, la injusticia social y la guerra. La enorme cantidad de cosas que se han puesto a disposición de los deseos humanos han creado necesidades artificiales. El mayor presagio de la sustitución del **ser** por el **tener** es la inevitable deshumanización, que implica la perversión del ser, la alienación, el

concebir la vida en actitud posesiva y egoísta, el privilegiar la relación con las cosas porque resultan más importantes que las personas y el hacer que el hombre se convierta en esclavo del deseo de las cosas.

Las cosas acaban por absorber al hombre y, como lo señala san Juan de la Cruz, “el espíritu posesivo es el máximo obstáculo para el encuentro con Dios”. El consumismo actual es un serio problema de la sociedad y un reto para la actual Evangelización. La comensalidad como “lugar” teológico puede ser la respuesta pastoral a este reto.

La actual crisis del mundo es demostrativa de que las cosas no nos hacen felices. Las estadísticas muestran que los países con mayor nivel material de desarrollo y por tanto, con mayor cantidad de **cosas**, son los más infelices; esa infelicidad e insatisfacción existencial, se manifiesta en evidentes síntomas como **el alcoholismo, la depresión, el suicidio, la obesidad, el aislamiento**, etc.

El diario “La Nación” de Argentina, resume esta situación en un artículo publicado el 7 de julio de 2007, titulado “*Del consumo al consumismo*”. En uno de sus apartes dice:

“El consumismo es la vida en su adecuada y saludable conexión con lo que somos o con lo que necesitamos ser en cada coyuntura o en cada momento. O, en todo caso, con lo que aspiramos ser en un futuro razonablemente cercano. El consumismo, en cambio, es el hijo dilecto de una fantasía que altera o distorsiona nuestra propia realidad o nuestra propia imagen, convirtiéndonos en esclavos, en un remedio de lo que somos o en la imagen de lo que nunca seremos”⁷⁷.

En cambio, la comensalidad choca con el consumismo porque congrega a las personas, las hace sentir comunidad, levanta la autoestima porque conlleva el reconocimiento del otro en su individualidad concreta y lo hace sentir persona,

⁷⁷ Del consumo al consumismo. EN: [http://: www.lanacion.com.ar](http://www.lanacion.com.ar). 07-07-2007.

alguien importante dentro del grupo, que su presencia es significativa y enriquece a los demás. La comensalidad enseña a **compartir, a dialogar, a expresarse, a comunicarse, a ser sensible a las necesidades de los demás y a ser generoso;** genera por tanto, espacios de fraternidad y convivencia.

Por todo lo anterior, puede afirmarse que la comensalidad libera al hombre del consumismo. Desde allí, la Comensalidad Eucarística es una pedagogía divina para enseñarnos a personalizar los valores que ella conlleva.

e) COMENSALIDAD VS INDIVIDUALISMO

Vivimos una segunda revolución individualista. Los síntomas son numerosos: búsqueda de la calidad de vida, obsesión por la propia persona, cuidado excesivo del cuerpo y de la forma física, ruptura con las instituciones, abandono de los sistemas disciplinarios de socialización, cultivo máximo del deseo, predominio de la intimidad y la privacidad, etc. Este individualismo va orientándose cada vez más hacia el hedonismo y termina en narcisismo, es decir, prima el individuo sobre la sociedad.

Entre las manifestaciones psicosociales de esta revolución actual, podríamos afirmar que están enmarcadas en: la dificultad para compromisos estables, la carencia de proyectos históricos, la perversión del sentido de la libertad y por tanto, del sentido de la dignidad; en este punto, es claro que a menos libertad y dignidad, menos necesidad espiritual. Pareciera que el hombre se contentara con sobrevivir, instalado en el absurdo y en la vaciedad.

Finalmente, se experimenta una terrible soledad. Se aman las cosas y se usa a la gente. El hombre sustituye la relación con sus semejantes por la relación con la máquina, especialmente el computador. Es trágica la escena del individuo que come solo frente al televisor o el computador, la del joven que va por la calle solo

en medio de la multitud, abstraído en sus audífonos. Duele ver el irrespeto a la vida, el maltrato brutal a los demás de muchas maneras, el aislamiento del anciano y del enfermo, la insolidaridad, la insensibilidad y la marginación ignominiosa de millones de sus hermanos, que no tienen cabida en la mesa de la vida.

El individualismo ataca el corazón de la fe cristiana, que es amor, comunidad, solidaridad, justicia, verdad, armonía y paz. Son los valores esenciales del Reino de Dios. Ese Dios que es comunidad de Personas distintas unidas por el amor, es comunión perfecta, es donación y entrega de sí mismo; por lo que el hombre creado a su imagen y semejanza está llamado a ser lo mismo. Desde ahí puede afirmarse que el individualismo es una forma de ateísmo práctico, porque es negación de lo que es la esencia del hombre, que es un ser - en - relación, un ser complementario que al buscar la realización del otro encuentra la propia y buscando aisladamente la propia, encuentra su frustración. El individuo que llega a ser verdaderamente persona es el que logra conjugar en sí mismo la unidad de pensamiento y vida, y encuentra su plenitud en el ser - para - los - demás.

Así las cosas, es fácil comprender por qué la Comensalidad Eucarística, que genera comunidad y sus valores inherentes, es contraria al individualismo, porque impide que la persona se encierre en sí misma y se niegue a compartir con el otro, no solo la comida sino la propia vida.

La Comensalidad Eucarística genera y debe seguir generando comunidades abiertas a la acción de Dios, que se hace presente en el Pan y el Vino de la Eucaristía y también a los demás y especialmente, en los que son víctimas de discriminaciones de cualquier clase.

La Comensalidad Eucarística es paradigma en el sentido que rompe con los esquemas de la sociedad actual y abre el panorama a una realidad trascendente, que tiene como punto de partida la Persona de Jesús, en Quien el cielo y la tierra, lo humano y lo divino se unen para manifestar al hombre la cercanía de Dios, para hacer realidad Su Presencia permanente en la más noble de las comidas: el Pan y el Vino eucarísticos, para hacer posible la más trascendente y transformadora experiencia de fraternidad, ya que quien lo come está obligado a compartirlo con los demás en el acto sublime de experiencia humana: la Comensalidad.

CONCLUSIONES

Con este trabajo se quiso presentar la comensalidad como algo necesario en el proceso de socialización del ser humano, desde una necesidad básica de todo ser vivo, como lo es el comer. A partir de esto se constata la necesidad de redescubrir el sentido de sentarse a la mesa y compartir con otro, generando comunidad; buscando así renovar la familia, la sociedad y la Iglesia. Como factor iluminador de este proceso se presenta la Comensalidad Eucarística como factor que permite a todos los hombres y mujeres, crear comunidad a partir del acontecimiento salvífico de Jesús, presente en la Eucaristía y manifestado en la Iglesia.

Se presentan a continuación, una serie de preguntas que esperamos puedan servir de punto de partida para la elaboración de un Proyecto Pastoral de renovación del sentido y vivencia de la Comensalidad Eucarística en la Iglesia y, desde allí hacerla realidad en la familia y en la sociedad.

1. ¿Cómo lograr que la Comensalidad Eucarística se convierta de verdad en modelo y paradigma para la sociedad actual, si dentro de la misma Iglesia cristiana católica no se vive como se debería? ¿Habría necesidad de implementar una pastoral específica de solidaridad cristiana *ad intra*?
2. Al ser entendida y asumida la comensalidad como factor generador e integrador de comunidad, trascendental y significativo, ¿Será posible que llegue a ser el impulso y motor de la solución al hambre, la pobreza, la guerra, el estrés y la soledad que padece hoy la humanidad como engendro nefasto del individualismo?

3. La globalización teóricamente busca integrar la comunidad planetaria y ofrecer códigos éticos, religiosos, políticos, económicos y culturales convencionales, que sean comprensibles en todo el mundo, buscando con ello una mejor y más eficaz comunicación; no obstante, el mundo es cada vez más individualista. ¿Cómo entender esa contradicción? ¿Puede la globalización servir a la implementación mundial de la comensalidad, o por el contrario, la dificulta e imposibilita?
4. ¿Es la crisis actual de la sociedad la causa de que el sentido de la Comensalidad Eucarística se haya perdido en la Iglesia? O ¿Es la no vivencia de esa comensalidad en la Iglesia la causa de que no se viva en la familia y en la sociedad?
5. Si no se da espontánea la comensalidad en la familia, donde todos los miembros que la integran se conocen y están unidos por los vínculos de la sangre, ¿Cómo lograr que se viva al interior de la Iglesia heterogénea y pluralista?
6. La primitiva comunidad cristiana entendió que la participación en la Fracción del Pan implicaba un compromiso social por parte de los comensales eucarísticos ¿Qué hacer para que la Iglesia de hoy recupere la vivencia de ese elemento esencial y constitutivo de la Eucaristía, que es “centro y culmen” de su vida?
7. ¿Cómo hacer para superar la tendencia a un pietismo eucarístico estéril y, sin negar la contemplación/adoración que se debe tributar a la Eucaristía, generar desde allí una conciencia viva de la exigencia de compromiso

concreto para que la Comensalidad Eucarística pase a la mesa del mundo y genere una sociedad fraterna, justa y participativa?

8. ¿Cómo hacer que la celebración eucarística y el culto a la Eucaristía fuera de la misa produzcan los efectos concretos de salvación que deben producir? ¿Cómo actualizar la praxis eucarística para hacerla más eficaz dentro de la realidad que vivimos?
9. ¿Será necesario revisar ciertos ritos de la celebración eucarística, como la Fracción del Pan, para que sean perceptibles, comprensibles y asimilables por la conciencia de los fieles, de modo que la liturgia que se celebra sea vivida ulteriormente?
10. ¿Cómo lograr que se realice el postulado paulino de que “Dios sea todo en todos y en todos” (1Cor 15,28), a partir del sentido y de la realidad profunda de la Transubstanciación eucarística como proceso de cristificación de toda la realidad?

Estas y otras muchas otras preguntas surgen al reflexionar e investigar conscientemente en la comensalidad desde contexto eucarístico. Las que han sido formuladas sólo buscan implementar una Pastoral de la Comensalidad Eucarística que responda eficazmente a los retos, exigencias y necesidades de la Iglesia y del mundo actual.

BIBLIOGRAFÍA

1. BIBLIOGRAFÍA PRINCIPAL

AGUIRRE, Rafael. *La mesa compartida. Estudios del NT desde las ciencias sociales*. España: Sal Terrae, 1994.

AAVV. *Nuevo Diccionario de Teología bíblica*. Madrid: paulinas, 1990.

BARRIOS, Tao. Hernando. *La comunión de mesa: semántica, narrativa, retórica, desde Lucas*. Colección Teología Hoy; 58. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, 2007.

BASURDO, Xabier. *Para comprender la Eucaristía 2 Ed.* España: Verbo Divino, 2000.

BOROBIO, Dionisio. *Eucaristía*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2000.

GARZA, Gesteira. M. *La Eucaristía misterio de Comunión*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1983.

JUAN PABLO II. *CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA*, 1992.

LAVERDIERE, Eugene. *Comer en el Reino de Dios. Los orígenes de la Eucaristía en el Evangelio de Lucas*. España: Sal Terrae, 2002.

MALDONADO, Luis. *Eucaristía en devenir*. España: Sal Terrae, 1997.

PIKAZA, Xabier. *Fiesta del Pan, fiesta del Vino. Mesa común y Eucaristía*. España: Verbo Divino, 2000.

2. BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

BECKÄUSER, Alberto. *Símbolos Litúrgicos 1 Ed.* Bogotá: san Pablo, 2004.

DUFOUR, Léon. X. *La fracción del Pan. Culto y existencia en el Nuevo Testamento*.

Madrid: Ediciones Cristiandad, 1983.

GARCÍA, Luis Fernando. Comentario al Nuevo Testamento 7ed. Casa de la Biblia. 1995.

MARTÍNEZ GARCÍA. Francisco. La fracción del pan de la comunidad 2 Ed España: Herder, 1999.

MARTÍNEZ M, Víctor. Sentido Social de la Eucaristía: El Pan hecho justicia. Bogotá: Colección Teológica hoy N° 23, 1995.

MORIONES. Francisco. Teología de san Agustín. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2004

3. DOCUMENTOS DE INTERNET

AVILA, Rodrigo Andrés. La Eucaristía praxis neocatecumenal y normativa eclesial - ¿Dónde celebrar? Una visión del espacio celebrativo. EN: <http://www.camineo.info>. 20-07-2007.

EZQUIBELA, Jáuregui. Iñigo. Los alimentos como señas de identidad. EN: <http://www.mercasa.es>. Consultado en marzo de 2008.

FLORISTÁN, Casiano. Los pobres en la Eucaristía. EN: <http://www.comunidadescristinasdebase-mercia.com>. Consultado en marzo de 2008.

HERRERO DEL POZO, Juan Luis. Comidas y Cena del Señor. EN: <http://www.eclesaia.blogia.com>.

TEIXEIRA. César. Eucaristía: una comensalidad conflictiva. EN: <http://www.seleccionesdeteologia.net>. Revista de cultura teológica. Consultado en marzo de 2008.

WWW.UPCOMILLAS.ES Sentido humano de comer. Consultado en marzo de 2008.